Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

1943

REPÚBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LOS PAISES DEL " EJE "

Expediente 5 TOMO V **Año** 1943

REPORTAJE SOBRE LA POSICION INTERNACIONAL, ARGENTINA, HECHO AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE, GENERAL RAMIREZ; A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, GENERAL GILBERT Y OTROS MIEMBROS DEL GOBIERNO, POR UN PERIODISTA DEL DIARIO CHILENO " EL MERCURIO " .-

5

2-11-943 a

Fórm. 64 KRAFT

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 82 vv. Paises Eje
E/P. 5-T-IV

Embajada
de la
República Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
8 NOV. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Santiago, Noviembre 2 de 1943.

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 1

Nº 458.-

Señor Ministro:

El periodista chileno Don Abel Valdés, publica en "El Mercurio" de ayer, un interesante artículo sobre la entrevista que tuvo con Vuecelencia.

Destaca la situación interna e internacional de nuestro país.

Lo acompaño a título informativo.

Tengo el honor de saludar al Señor Ministro con las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

ANOTADO
POR EL ANEXO
CONFORME

Buenos Aires, noviembre 24 de 1943.

Acúsese recibo, con la nota nº 465.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
JMC
24 NOV. 1943
Dirección General Asuntos Políticos

A Su Excelencia
el Señor General Don Alberto Gilbert,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.
Buenos Aires.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"LOS RECORTES"
Agustinas 1038 — Teléfono 80172

EL MERCURIO

Compañía 1214 Santiago

1 - NOV 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 2

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, lunes 1.º de noviembre de 1943

Habla para "El Mercurio" el Ministro de Relaciones argentino, general Gilbert

SITUACION INTERNA E INTERNACIONAL DE LA NACION VECINA

322

Desde que he llegado a Buenos Aires, la multiplicidad de los rumores que corren en relación con la situación política interna del país, y con su posición internacional, marca un señalado contraste con la normalidad de la vida que se desenvuelve sin alteraciones en la gran ciudad. Se conversa y se charla mucho sobre la inestabilidad del régimen; se citan nombres desconocidos y, según el decir público, poderosos; se habla de la G. O. U., como de una organización juramentada que controla las fuerzas armadas de la nación; en suma, se vive, minuto a minuto, en un ambiente de rumores, chismes, informaciones que la afluencia de gente en los paseos y en los sitios de diversión y la sensación de opulencia económica que presenta el comercio de la ciudad desmienten terminantemente. Nunca, en medio del comentario susurrante de un estado anormal, Buenos Aires presenta una sensación mayor de normalidad.

Al conversar con los periodistas amigos, me dan informaciones encontradas; al interrogar a diversas personas de todos los sectores y de todos los ambientes, también se formulan observaciones dispares que no hacen sino aumentar la dificultad para formar un juicio propio. Se me asegura que la persona mejor informada de Buenos Aires, sobre todo lo que ocurre y sobre lo que no ocurre también, es nuestro Embajador, señor Ríos Gallardo. Aprovecho las ventajas de una antigua amistad para, haciendo valer las prerrogativas de un oficio común, el periodismo, me proporcione algunas informaciones. Pero el antiguo periodista es hoy un experto diplomático, y defendido por su cargo oficial, solamente ofrece atenciones y amabilidades, pero no lo que voy buscando.

Decido entonces plantear las interrogantes ante los que tienen la responsabilidad de la gestión gubernativa de la Argentina. Le pido al Embajador que interponga su calidad, para obtener una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores, general Alberto Gilbert, recién nombrado en propiedad para este cargo y vocero del pensamiento oficial en lo que se refiere a la posición internacional del país.

El Embajador Ríos Gallardo me acompaña en la entrevista, y recordando acaso sus tiempos de periodista, me dice al caminar hacia el Ministerio de Relaciones, en respuesta a una pregunta mía: "pregúntele no más, todo lo que se le ocurra".

Al recibirnos el general Gilbert, con una extraordinaria afabilidad, el Embajador lo previene: "aquí le traigo a un periodista que le va a hacer muchas preguntas". El Ministro se sonríe y se manifiesta dispuesto a complacer todas las curiosidades.

Le expongo al general Gilbert, los puntos fundamentales de la inquietud pública, no solamente en la Argentina sino fuera de ella: la situación interna, y la posición internacional. Respecto del primer punto se cree que el Gobierno actual es débil; que hay divisiones entre las fuerzas armadas; que el Gobierno debe aumentar los medios de represión para sostenerse; y que todos estos factores, unidos a una falta de respaldo de la opinión popular, hacen posible una alteración, en quién sabe qué momento, del orden público y de la estabilidad gubernativa. Respecto del segundo punto, la posición internacional, habló con igual crudeza. Le expongo al Ministro de Relaciones Exteriores, que dentro de la Argentina y en América, se cree que la nación cambiará su actual posición de neutralidad, y que, en un plazo variable, romperá sus relaciones con Alemania y Japón, uniéndose así a las demás naciones americanas que lo han hecho.

El general Gilbert me oye con atención y me responde en forma que no admite interpretaciones equivocadas, con extraordinaria claridad y con vigoroso énfasis.

Me dice: "Le agradezco que me haya hablado con tanta franqueza. Le contestaré en la misma forma, porque como soldado no acostumbro a disimular mi pensamiento, ni acepto que puedan mis palabras prestarse a subterfugios".

En lo que toca al primer punto, solidez o inestabilidad de este Gobierno. Aquí se le ilumina el rostro en una abierta sonrisa. "Nunca—me dice—ha existido en la Argentina un Gobierno más sólido y firme que éste, derivado de la revolución del 4 de junio. Yo creo que las revoluciones las hacen las fuerzas armadas, y las fuerzas armadas de mi patria, óigalo bien y dígalo, están en un 99 3/4% con el Presidente de la nación y con el Gobierno que él encarna.

Todo lo que Ud. me dice, lo sé. No pasan de ser chismes de club, de gente desocupada que no tiene ninguna importancia en la realidad nacional. Como estamos seguros de nuestra fuerza, los dejamos hablar, pero hablan quizá si demasiado.

Además debe tenerse en cuenta otro factor. No solamente existe una unanimidad de las fuerzas armadas para mantener al actual Gobierno, sino que éste cuenta con una sólida base popular, dígase lo que se diga en contrario. Y esto, porque este Gobierno empieza a ocuparse del bienestar de las clases desvalidas, lo que otros Gobiernos no habían hecho. El Presidente de la nación ha sido aclamado en todas sus jiras, en los diversos puntos del país que ha visitado, como no lo ha sido mandatario alguno en la Argentina, ni siquiera don Hipólito Irigoyen.

Ahora respecto de temores o posibles alteraciones, todo eso es ridículo. El Presidente y todos los Ministros andamos solos y sin precauciones policiales.

No, mi amigo — repite con énfasis y casi con violencia —. Nuestro Gobierno es un Gobierno de hecho, tan poderoso que no hace uso de su poder para molestar a nadie; pero eso sí que no tolerará ninguna alteración del orden ni de las seguridades ciudadanas para trabajar en favor del engrandecimiento de nuestra patria. No aceptaremos rumores malévolos ni publicaciones tendenciosas. Dentro de las normas de respeto y de cultura, no nos interesa que se discrepe de nuestra acción, que la sabemos encaminada al progreso de la Argentina. Le advierto — me afirma al terminar — que así piensa, como yo le he expuesto, desde el Presidente de la nación hasta el último soldado de todo el país, y esto, por la sencilla razón de que los jefes del Ejército tenemos el suficiente prestigio para conducir a nuestras tropas, siempre con motivos elevados, nobles y bien inspirados, y nuestras tropas nos responden ampliamente".

El Embajador escucha atentamente, y al terminar el Ministro de Relaciones la respuesta al primer punto del reducido cuestionario, no me queda sino agradecerle en forma sincera la veracidad que se desprende de las palabras que he transcrito, y que son reflejo, casi literal, de lo que el general Gilbert ha expuesto en forma segura, sin estridencias, pero con rotunda y categórica firmeza.

Respecto del tema internacional, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, no es menos claro. Me dice: "La posición internacional de mi país ya ha sido fijada, por el Presidente de la nación Esta posición no es otra que la de una perfecta y absoluta neutralidad. Argentina no desea enemistarse con ningún país del mundo, y en su política neutralista no está sola. Cuando Ud. ve que Rusia no le ha declarado la guerra al Japón; cuando se observa que en la misma Europa, Irlanda al lado de Inglaterra, Suecia, Suiza, España y Portugal son neutrales, y en Asia, Turquía también lo es, no se ve la razón por qué en América mi país no pueda mantener la política de neutralidad, que es la que responde al sentimiento argentino.

Nosotros, continúa el Ministro señor Gilbert, deseamos ser amigos de todo el mundo, y sólo romperemos con aquellas potencias que hieran nuestra dignidad o que lesionen nuestra soberanía.

Ud. comprenderá, agrega con fuerte entonación, que la Argentina es lo suficientemente independiente para manejarse sola, y para actuar sin presión de nada ni de nadie.

Obtenida en forma completa la satisfacción a mi curiosidad, por parte del Ministro de Relaciones Exteriores argentino, me dirijo al Embajador para poner término a la entrevista, y despedirnos. Entonces el general Gilbert, me dice: "No, todavía no. Ahora me toca hablar a mí de lo que yo quiero que diga, ya que he contestado sus preguntas.

Diga en "El Mercurio", agrega, que la Argentina está profundamente reconocida de Chile en la persona del Canciller señor Fernández y Fernández. El Canciller de Chile, al iniciar su jira americana en nuestra patria, ha demostrado una comprensión muy clara de los intereses de las dos naciones. Hemos seguido esta jira con minuciosidad y con interés, y en todas partes hemos observado, que el Canciller Fernández ha cumplido sus hermosas palabras dichas en Buenos Aires, de ser también un portavoz de la Argentina.

Al firmar aquí conmigo, agrega el señor Gilbert, las bases del futuro tratado comercial, el Excmo. señor Fernández ha echado los cimientos de una profunda compenetración económica entre los dos países. Por mi parte agrega, ayer he inaugurado las sesiones de la Comisión Mixta preparatoria del futuro tratado, y quisiera que Ud. me hubiera oído en esa oportunidad.

Más que el discurso protocolar, continúa con énfasis el Ministro general Gilbert, ordené a todos los miembros de la Comisión y a los funcionarios del Ministerio, que apresuraran en lo posible los plazos para terminar la confección del anteproyecto de tratado cuanto antes. Quiero que Ud. sepa, que el Gobierno argentino desea que la unión entre los dos países tenga bases de una conveniente realidad económica a la mayor brevedad".

Con toda razón el Embajador de Chile, corrobora las últimas palabras del general Gilbert, diciendo: "para nadie, Ministro, es más grato oír estas últimas palabras suyas, que para mí, representante de Chile".

La entrevista ha terminado después de una larga y agradable hora de conversación. Al agradecer la gentileza del Ministro, y minutos después, al atravesar la Plaza San Martín, quedo pensando en que es difícil conciliar la inquietud e incertidumbre que manifiestan los rumores callejeros, con la seguridad y firmeza que expresan las palabras del general Gilbert, Ministro de Relaciones Exteriores, que tiene la inmensa ventaja de que no deja lugar a ninguna duda en la expresión de su pensamiento.

ABEL VALDES A.

Buenos Aires, 26 de Oct.-1943.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Embajada EE.UU. Caiga Eje
Exp. S-T. V

CONSULADO DE LA RE-
PUBLICA ARGENTINA
Nº. 100.M.
RESERVADA

San Francisco.Calif. Noviembre 3 de 1943.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES FOLIO 2

Acusar recibo

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a V.E. llevando a su conocimiento que el periodista norteamericano Edward Tomlinson, pronunció una Conferencia en el día de ayer sobre el tema: "¿Cuánto tiempo puede la Argentina mantenerse pro-Eje?" (How long can Argentina remain pro-Axis).

ANOTADO

El acto tuvo lugar en el Teatro "Curran" de esta ciudad, con asistencia de unas 200 personas. En su disertación el orador fustigó enérgicamente a nuestro país.

El periodista Tomlinson acaba de regresar a los Estados Unidos después de una extensa jira por Centro y Sud América, durante la cual visitó la Argentina.

El nombrado Tomlinson forma parte del personal de la "National Broadcasting Company" de Nueva York y en tal carácter habla por radio durante quince minutos todos los Sábados y Domingos sobre la política y economía de las naciones latino-americanas. Sus disertaciones son escuchadas en todo el país, ya que son propaladas

///

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto
General Alberto Gilbert
BUENOS AIRES

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
4

////

por la "Cadena Azul" (Blue Network) de la referida "National Broadcasting Company" que comprende a más de 150 estaciones de radio. Cabe agregar que por lo general sus comentarios han sido siempre adversos para nuestro país.

Desde su regreso a los Estados Unidos el nombrado Tomlinson ha estado pronunciando diversas conferencias en varias ciudades importantes de este país, siendo la de San Francisco una de ellas.

Acompaño a la presente, en duplicado y debidamente traducido, un artículo publicado en el "San Francisco Examiner" de fecha de hoy, que contiene un resumen de las manifestaciones del citado periodista.

Reitero a V.E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Martin Luis Drago
Cónsul.

Buenos Aires, noviembre 20 de 1943.

Acúsese recibo.

JMC

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
20 NOV 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
5

"SAN FRANCISCO EXAMINER"
San Francisco.California
Noviembre 3 de 1943.

Shift Seen in Argentina

New Government to Take Power, Speaker Says

Argentina will have a new government by Christmas, Edward Tomlinson, author, lecturer and authority on Latin America, forecast here yesterday.

"The new government, neither pro-Axis nor pro-Ally, will devote its attention to internal affairs of the country," he declared.

"The death knell of the present regime was sounded when the Germans imprisoned the Pope. Religion os a powerful factor in Argentiné politics, and this German breach of faith cost President Pedro Ramirez his power."

He did not state how the new government would come into power.

Tomlinson said that if there were a strong political leader in Argentina, the government would have changed hands before now. He spoke under Town Hall auspices yesterday.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
2

T R A D U C C I O N

"SAN FRANCISCO EXAMINER"
San Francisco.California
Noviembre 3 de 1943.

CAMBIO PREVISTO EN LA ARGENTINA

NUEVO GOBIERNO TOMARÁ EL PODER, DICE UN ORADOR

Para Navidad Argentina tendrá un nuevo gobierno predijo ayer en ésta, Edward Tomlinson, autor, conferencista y una autoridad en asuntos de la América Latina.

"El nuevo gobierno, que no será ni pro-Eje,ni pro-Aliados dedicará su atención a los asuntos internos del país, declaró el orador."

"El toque de muerte del presente régimen fué repicado cuando los alemanes encarcelaron al Papa. La religión es un poderoso factor en la política argentina, y este quebrantamiento alemán de la fé le cuesta su poder al Presidente Pedro Ramírez".

El orador no dijo sin embargo cómo el nuevo gobierno llegaría al poder.

Tomlinson dijo que si hubiese un poderoso líder político en la Argentina, el gobierno habría cambiado de manos antes de ahora. Habló bajo el patrocinio de "Town Hall".

Es traducción de su original.
San Francisco.California.Noviembre 3 de 1943.

Martin Luis Drago
Cónsul.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
4

Buenos Aires, noviembre 20 de 1943.

D.A.P.
RESERVADA

Señor Cónsul:

Tengo el agrado de acusar recibo de su nota reservada nº 100, de fecha 3 del actual, con la que remite un recorte del diario "San Francisco Examiner", en que se comenta una conferencia pronunciada por el periodista norteamericano Edward Tomlinson, sobre el tema "Cuánto tiempo puede la Argentina mantenerse pro-Eje?".

Con este motivo le renuevo las seguridades de mi distinguida consideración.

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
* 20 NOV. 1943 *
Dirección
General Asuntos Políticos

Firmado: E.M. Rivas

JMC

Al señor Cónsul de la República Argentina en San Francisco,
D. Martín Luis Drago.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 88.M.Países Bj=
Alp. 5 - T. I -

Política

6 NOV. 1943
RELACIONES EXTERIORES

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 18

Hacer cumplir exposición.

TELEGRAMA ORDINARIO Nº 2876

Buenos Aires, noviembre 6 de 1943.

Embajada Argentina

Santiago de Chile

Nº 152.- Estimaréle remita urgente vía aérea recorte "El Mercurio" con mi reportaje.

Gilbert

ANOTADO

Es copia

AFR.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Embajada
de la
República Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
8 NOV. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
FOLIO
9

N° 465.

La Embajada Argentina presenta sus cumplidos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y, refiriéndose al telegrama de ese Departamento N° 152, tiene el honor de remitir el recorte del diario "El Mercurio" con el reportaje del Excmo. Señor Ministro, General Don Alberto Gilbert.

Santiago, Noviembre 6 de 1943.

SON EL ANEXO CONFORME

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos Aires, noviembre 24 de 1943.

Acúsese recibo, con la nota 458.

JMC

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, lunes 1.º de noviembre de 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES FOLIO
EMBAJADA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Habla para "El Mercurio" el Ministro de Relaciones argentino, general Gilbert

SITUACION INTERNA E INTERNACIONAL DE LA NACION VECINA

Desde que he llegado a Buenos Aires, la multiplicidad de los rumores que corren en relación con la situación política interna del país, y con su posición internacional, marca un señalado contraste con la normalidad de la vida que se desenvuelve sin alteraciones en la gran ciudad. Se conversa y se charla mucho sobre la inestabilidad del régimen; se citan nombres desconocidos y, según el decir público, poderosos; se habla de la G. O. U., como de una organización juramentada que controla las fuerzas armadas de la nación; en suma, se vive, minuto a minuto, en un ambiente de rumores, chismes, informaciones que la afluencia de gente en los paseos y en los sitios de diversión y la sensación de opulencia económica que presenta el comercio de la ciudad desmienten terminantemente. Nunca, en medio del comentario susurrante de un estado anormal, Buenos Aires presenta una sensación mayor de normalidad.

Al conversar con los periodistas amigos, me dan informaciones encontradas; al interrogar a diversas personas de todos los sectores y de todos los ambientes, también se formulan observaciones dispares que no hacen sino aumentar la dificultad para formar un juicio propio. Se me asegura que la persona mejor informada de Buenos Aires, sobre todo lo que ocurre y sobre lo que no ocurre también, es nuestro Embajador, señor Ríos Gallardo. Aprovecho las ventajas de una antigua amistad para, haciendo valer las prerrogativas de un oficio común, el periodismo, me proporcione algunas informaciones. Pero el antiguo periodista es hoy un experto diplomático, y defendido por su cargo oficial, solamente ofrece atenciones y amabilidades, pero no lo que voy buscando.

Decido entonces plantear las interrogantes ante los que tienen la responsabilidad de la gestión gubernativa de la Argentina. Le pido al Embajador que interponga su calidad, para obtener una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores, general Alberto Gilbert, recién nombrado en propiedad para este cargo y vocero del pensamiento oficial en lo que se refiere a la posición internacional del país.

El Embajador Ríos Gallardo me acompaña en la entrevista, y recordando acaso sus tiempos de periodista, me dice al caminar hacia el Ministerio de Relaciones, en respuesta a una pregunta mía: "pregúntele no más, todo lo que se le ocurra".

Al recibirnos el general Gilbert, con una extraordinaria afabilidad, el Embajador lo previene: "aquí le traigo a un periodista que le va a hacer muchas preguntas". El Ministro se sonríe y se manifiesta dispuesto a complacer todas las curiosidades.

Le expongo al general Gilbert, los puntos fundamentales de la inquietud pública, no solamente en la Argentina sino fuera de ella: la situación interna, y la posición internacional. Respecto del primer punto se cree que el Gobierno actual es débil; que hay divisiones entre las fuerzas armadas; que el Gobierno debe aumentar los medios de represión para sostenerse; y que todos estos factores, unidos a una falta de respaldo de la opinión popular, hacen posible una alteración, en quién sabe qué momento, del orden público y de la estabilidad gubernativa. Respecto del segundo punto, la posición internacional, habló con igual crudeza. Le expongo al Ministro de Relaciones Exteriores, que dentro de la Argentina y en América, se cree que la nación cambiará su actual posición de neutralidad, y que, en un plazo variable, romperá sus relaciones con Alemania y Japón, uniéndose así a las demás naciones americanas que lo han hecho.

El general Gilbert me oye con atención y me responde en forma que no admite interpretaciones equivocadas, con extraordinaria claridad y con vigoroso énfasis.

Me dice: "Le agradezco que me haya hablado con tanta franqueza. Le contestaré en la misma forma, porque como soldado no acostumbro a disimular mi pensamiento, ni acepto que puedan mis palabras prestarse a subterfugios".

En lo que toca al primer punto, solidez o inestabilidad de este Gobierno. Aquí se le ilumina el rostro en una abierta sonrisa. "Nunca—me dice—ha existido en la Argentina un Gobierno más sólido y firme que éste, derivado de la revolución del 4 de junio. Yo creo que las revoluciones las hacen las fuerzas armadas, y las fuerzas armadas de mi patria, óigalo bien y dígalo, están en un 99 3|4% con el Presidente de la nación y con el Gobierno que él encarna.

Todo lo que Ud. me dice, lo sé. No pasan de ser chismes de club, de gente desocupada que no tiene ninguna importancia en la realidad nacional. Como estamos seguros de nuestra fuerza, los dejamos hablar, pero hablan quizá si demasiado.

Además debe tenerse en cuenta otro factor. No solamente existe una unanimidad de las fuerzas armadas para mantener al actual Gobierno, sino que éste cuenta con una sólida base popular, dígase lo que se diga en contrario. Y esto, porque este Gobierno empieza a ocuparse del bienestar de las clases desvalidas, lo que otros Gobiernos no habían hecho. El Presidente de la nación ha sido aclamado en todas sus jiras, en los diversos puntos del país que ha visitado, como no lo ha sido mandatario alguno en la Argentina, ni siquiera don Hipólito Irigoyen.

Ahora respecto de temores o posibles alteraciones, todo eso es ridículo. El Presidente y todos los Ministros andamos solos y sin precauciones policiales.

No, mi amigo — repite con énfasis y casi con violencia —. Nuestro Gobierno es un Gobierno de hecho, tan poderoso que no hace uso de su poder para molestar a nadie; pero eso sí que no tolerará ninguna alteración del orden ni de las seguridades ciudadanas para trabajar en favor del engrandecimiento de nuestra patria. No aceptaremos rumores malévolos ni publicaciones tendenciosas. Dentro de las normas de respeto y de cultura, no nos interesa que se discrepe de nuestra acción, que la sabemos encaminada al progreso de la Argentina. Le advierto — me afirma al terminar — que así piensa, como yo le he expuesto, desde el Presidente de la nación hasta el último soldado de todo el país, y esto, por la sencilla razón de que los jefes del Ejército tenemos el suficiente prestigio para conducir a nuestras tropas, siempre con motivos elevados, nobles y bien inspirados, y nuestras tropas nos responden ampliamente".

El Embajador escucha atentamente, y al terminar el Ministro de Relaciones la respuesta al primer punto del reducido cuestionario, no me queda sino agradecerle en forma sincera la veracidad que se desprende de las palabras que he transcrito, y que son reflejo, casi literal, de lo que el general Gilbert ha expuesto en forma segura, sin estridencias, pero con rotunda y categórica firmeza.

Respecto del tema internacional, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, no es menos claro. Me dice: "La posición internacional de mi país ya ha sido fijada, por el Presidente de la nación Esta posición no es otra que la de una perfecta y absoluta neutralidad. Argentina no desea enemistarse con ningún país del mundo, y en su política neutralista no está sola. Cuando Ud. ve que Rusia no le ha declarado la guerra al Japón; cuando se observa que en la misma Europa, Irlanda al lado de Inglaterra, Suecia, Suiza, España y Portugal son neutrales, y en Asia, Turquía también lo es, no se ve la razón por qué en América mi país no pueda mantener la política de neutralidad, que es la que responde al sentimiento argentino.

Nosotros, continúa el Ministro señor Gilbert, deseamos ser amigos de todo el mundo, y sólo romperemos con aquellas potencias que hieran nuestra dignidad o que lesionen nuestra soberanía.

Ud. comprenderá, agrega con fuerte entonación, que la Argentina es lo suficientemente independiente para manejarse sola, y para actuar sin presión de nada ni de nadie.

Obtenida en forma completa la satisfacción a mi curiosidad, por parte del Ministro de Relaciones Exteriores argentino, me dirijo al Embajador para poner término a la entrevista, y despedirnos. Entonces el general Gilbert, me dice: "No, todavía no. Ahora me toca hablar a mí de lo que yo quiero que diga, ya que he contestado sus preguntas.

Diga en "El Mercurio", agrega, que la Argentina está profundamente reconocida de Chile en la persona del Canciller señor Fernández y Fernández. El Canciller de Chile, al iniciar su jira americana en nuestra patria, ha demostrado una comprensión muy clara de los intereses de las dos naciones. Hemos seguido esta jira con minuciosidad y con interés, y en todas partes hemos observado, que el Canciller Fernández ha cumplido sus hermosas palabras dichas en Buenos Aires, de ser también un portavoz de la Argentina.

Al firmar aquí conmigo, agrega el señor Gilbert, las bases del futuro tratado comercial, el Excmo. señor Fernández ha echado los cimientos de una profunda compenetración económica entre los dos países. Por mi parte agrega, ayer he inaugurado las sesiones de la Comisión Mixta preparatoria del futuro tratado, y quisiera que Ud. me hubiera oído en esa oportunidad.

Más que el discurso protocolar, continúa con énfasis el Ministro general Gilbert, ordené a todos los miembros de la Comisión y a los funcionarios del Ministerio, que apresuraran en lo posible los plazos para terminar la confección del anteproyecto de tratado cuanto antes. Quiero que Ud. sepa, que el Gobierno argentino desea que la unión entre los dos países tenga bases de una conveniente realidad económica a la mayor brevedad".

Con toda razón el Embajador de Chile, corrobora las últimas palabras del general Gilbert, diciendo: "para nadie, Ministro, es más grato oír estas últimas palabras suyas, que para mí, representante de Chile".

La entrevista ha terminado después de una larga y agradable hora de conversación. Al agradecer la gentileza del Ministro, y minutos después, al atravesar la Plaza San Martín, quedo pensando en que es difícil conciliar la inquietud e incertidumbre que manifiestan los rumores callejeros, con la seguridad y firmeza que expresan las palabras del general Gilbert, Ministro de Relaciones Exteriores, que tiene la inmensa ventaja de que no deja lugar a ninguna duda en la expresión de su pensamiento.

ABEL VALDES A.

Buenos Aires, 26 de Oct.-1943.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
11

Buenos Aires, noviembre 24 de 1943.

D.A.P.

347

Señor Embajador:

Tengo el honor de acusar recibo a V. E. de sus notas 458 y 465, de fecha 2 y 6 del actual, respectivamente, con las que remite el artículo que, sobre la entrevista mantenida con el señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, publicara en el diario "El Mercurio" el periodista chileno don Abel Valdés.

Con este motivo renuevo a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

JMC

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
24 NOV. 1943
Dire. General Asuntos Políticos

Fdo. OSCAR [illegible]
SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

A S. E. el señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en Chile, doctor don Carlos Güiraldes.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Política
FPB.

Guerra 88. U. Países
4p. 5 - T. I

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
12

OFICINA DE CLAVE Y TELEGRAFICOS
8 NOV. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA ORDINARIO Nº 3064

Santiago de Chile, 6/7 noviembre de 1943

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Buenos Aires

ANOTADO

Nº 215.- Con fecha 2 del corriente con nota 458 remitióse reportaje solicitado su 152. Por avión envío duplicado.

Güiraldes
Embajador Argentino

Es copia.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra EE.UU. Países Eje
Rp. 5 - I. J.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
13

" LA NACION "

NOVIEMBRE 7 DE 1943

DELEGACIONES DE JEFES Y OFICIALES SALUDARON AL GENERAL A. GILBERT

Nutridas delegaciones de jefes y oficiales pertenecientes a las dependencias y unidades militares con asiento en la Capital Federal y Campo de Mayo concurrieron, a las 17.30 de ayer, al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para testimoniar al titular de esa cartera, general de brigada Alberto Gilbert, su amplia adhesión a las declaraciones que sobre política internacional formulara oportunamente al representante del diario "El Mercurio", de Santiago de Chile.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 88.W. Caja 8/c
84/5 - T.V

" LA NACION "

NOVIEMBRE 7 DE 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 14

HIZO DECLARACIONES DE POLITICA EXTERIOR EL GENERAL GILBERT

SANTIAGO, 6 (AP). — El canciller argentino, general Alberto Gilbert, formuló declaraciones de carácter internacional en una entrevista concedida a un representante del diario "La Hora" de esta capital. Entre otros conceptos, expresó el general Gilbert:

"Se ha hablado de dejar a la Argentina a un lado cuando hayan terminado las hostilidades. Pero yo creo que nuestra situación económica determinará lo contrario. Después de todo, nosotros hemos sido llamados la Nación que es el "granero de la democracia", y no hay que olvidar que nuestros productos son principalmente alimenticios. Siendo así, no se nos puede olvidar".

Refiriéndose al desarrollo de la política de acercamiento con Chile, declaró que "está cimentada en comunes intereses económicos y anhelos espirituales".

Sobre la unión aduanera con Chile expresó:

"Si los chilenos piden diez, nosotros estamos dispuestos a dar ciento". Explicó que había urgido a los miembros de la comisión argentina de la unión aduanera a adelantar en lo posible el itinerario de las negociaciones, a fin de que se cristalice un acuerdo cuanto antes. Manifestó que el factor relativo a las comunicaciones con Chile ha pasado a primer plano de las preocupaciones del presidente Ramírez, y que estaba autorizado para decir a Chile que el Transandino y el ferrocarril de Antofagasta a Salta serán completados a breve plazo.

Al hablar de la industria petrolera, dijo que la Argentina encara a este respecto una difícil situación por falta de maquinaria para aumentar la producción, y añadió textualmente: "El hecho de que los Estados Unidos no suministren a la Argentina maquinaria para explotar petróleo significa un perjuicio para la colaboración económica, que hoy día es vital entre todas las naciones sudamericanas. Nosotros podríamos aliviar la situación chilena de la nafta, también la del Brasil, Paraguay y Uruguay, pero la verdad es que, hoy por hoy, tenemos que pensar seriamente en hacer un mayor racionamiento del consumo nacional argentino. Personalmente, estimo que, en este sentido, debía mejorarse la diferencia de apreciación política, porque se trata del bienestar de los pueblos".

El periodista le manifestó que circulaban comentarios en el sentido de que el gobierno argentino está sofocando enérgicamente algunos movimientos de huelga, y el general Gilbert expresó en seguida: "Como militar y como gobernante, soy un enemigo decidido de la violencia en estos asuntos. Nuestra mira es la de dar a los obreros el mayor bienestar posible. Todo cuanto se haga en este sentido será verdaderamente poco".

Expresó al tratar sobre el comunismo: "En la Argentina el comunismo está fuera de la ley; sé que en la prensa de algunos países se nos acusa de perseguirlo. No sólo nuestra opinión pública condena al comunismo, sino que tenemos dictámenes terminantes de la Corte Suprema de Justicia en los que se coloca al Partido Comunista fuera de la ley. El comunismo, por cierto, no es un sentimiento argentino, y creo que tampoco es sudamericano".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires 22 de Carta Eje -
Sup 5 - H. V -

" LA PRENSA "

NOVIEMBRE 8 DE 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 15

El Ministro de R. E. Argentino Aludió a Problemas Actuales

No cree que después de la guerra nuestro país sea "dejado a un lado"

Santiago de Chile, noviembre 7 (UP)—A pocos días de haber definido terminantemente su política de absoluta neutralidad, el ministro de relaciones exteriores argentino, general Alberto Gilbert declaró al corresponsal de "La Hora" en Buenos Aires, que su gobierno piensa en la posguerra decidido a intensificar su política actual.

"Si bien la guerra nos hizo abrir los ojos con respecto a nuestras propias posibilidades continentales en Sur América —dijo el general Gilbert— la posguerra nos dará la oportunidad de explotarlas. Se ha hablado de dejar a la Argentina a un lado cuando hayan terminado las hostilidades. Pero yo creo que nuestra situación económica determinará lo contrario. Después de todo, nosotros hemos sido llamados la nación que es "el granero de la democracia" y no hay que olvidar que nuestros productos son principalmente alimenticios. Siendo así no se nos puede ignorar".

El jefe de la cancillería argentina habló sin vacilaciones, contestando directamente a todas las preguntas que se le hicieron. Puso de relieve en forma muy especial, que la nueva política de acercamiento con Chile está cimentada en comunes "intereses económicos y anhelos espirituales".

"Puede anunciar usted —dijo al corresponsal— que nuestro pensamiento sobre la unión aduanera es este: si los chilenos piden diez, nosotros estamos dispuestos a dar cien"— y aquí miró con una sonrisa al embajador Conrado Ríos Gallardo que estuvo presente durante la entrevista. Luego explicó que había urgido a los miembros de la comisión argentina de la unión aduanera a adelantar en lo posible el itinerario de las negociaciones, a fin de que se cristalice un acuerdo cuanto antes.

En este terreno, expuso que el factor comunicaciones con Chile ha pasado al primer plano de las preocupaciones del presidente Ramírez, y que él, como ministro de relaciones exteriores, estaba autorizado para decir a Chile que el Transandino y el ferrocarril de Antofagasta a Salta serán completados a breve plazo. Y cuando "La Hora" sugirió la posibilidad de una unión entre las dos líneas aéreas nacionales, expresó que por el momento valía más no pensar en trasportes aéreos, debido a la falta de combustible y de material de vuelo.

Declaró más adelante que la Argentina encara una difícil situación petrolera, por la falta de maquinarias indispensables para aumentar la producción, y disertando extensamente acerca de este punto, sostuvo:

La cuestión del petróleo

"El hecho de que Estados Unidos no suministre a la Argentina maquinarias para explotar el petróleo, significa un perjuicio para la colaboración económica que es vital hoy en día entre todas las naciones sudamericanas. Nosotros podríamos aliviar la situación chilena en cuanto a la nafta (bencina); también la del Brasil, Paraguay y Uruguay. Pero la verdad es que hoy por hoy, tenemos que pensar muy seriamente, hasta en racionar más aún el propio consumo nacional argentino".

"Personalmente —siguió diciendo después de una pausa— estimo que en este sentido debían ignorarse las diferencias de apreciación política, porque se trata del bienestar de los pueblos".

Al llegar aquí, el corresponsal manifestó que circulaban muchos rumores de que el actual gobierno argentino estaba sofocando enérgicamente algunos movimientos de huelga. El secretario de Estado respondió:

"Como militar y como gobernante, soy un enemigo decidido del empleo de la violencia para tales casos. Nuestra mira es la de dar a los obreros el mayor bienestar posible, y todo cuanto se haga en ese sentido será verdaderamente poco".

Explicó luego que existen algunos elementos comunistas entre el elemento obrero, principalmente en Buenos Aires, y dijo:

"En la Argentina, el comunismo está fuera de la ley. Sé que en la prensa de algunos países se nos acusa de perseguirlo. No sólo nuestra opinión pública condena el comunismo, sino que tenemos dictámenes terminantes de la Suprema Corte de Justicia, en los que se coloca al partido Comunista fuera de la ley. El comunismo por cierto —terminó diciendo el general Gilbert— no es un sentimiento argentino, y creo que tampoco es sudamericano".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 88-W. Países Ejé
Ejp. 5-T. V-

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Embajada
de la
República Argentina

10 NOV. 1943

N° 466.-

Santiago, Noviembre 8 de 1943.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 12

Al Sec

ANOTADO

Señor Ministro:

"El Mercurio" de ayer anuncia, que el periodista chileno Don Abel Valdés que entrevistó a V.E., lo ha entrevistado tambien al Excmo. Señor Presidente de la Nación General Ramirez; al Vice Presidente General Farrel y al Coronel Juán Perón, Jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra, las que irá publicando en próximas ediciones, como asimismo los artículos de su redactor, que reflejan impresiones personales acerca de la situación argentina.

Remito a V.E. la entrevista al Coronel Perón, que publica el mencionado diario hoy.

Tengo el honor de saludar a V.E. con las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Carlos Ibáñez

Buenos Aires, noviembre 29 de 1943.

Acúsese recibo.

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
29 NOV. 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

A Su Excelencia
el Señor General Don Alberto Gilbert,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.
Buenos Aires.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EL G. O. U. Y EL CORONEL PERON

Mientras el Embajador don Conrado Ríos Gallardo, con inagotable buena voluntad y con decidido empeño, lleva a cabo los trámites oficiales para obtener entrevistas con el Presidente de la Nación y con el Vicepresidente, creo de interés, por mi parte, hacer todo lo posible por llegar hasta una figura que en el comentario de todos los días, va ocupando cada momento una situación de mayor relieve y de más acentuada importancia: el coronel Juan Perón, jefe de la secretaría de Guerra — cargo que equivale al de subsecretario en los Ministerios chilenos — y nombrado anteayer Director del Departamento Nacional de Trabajo.

Una gentil periodista, amiga de todos los chilenos, Concepción Ríos, se encarga de conseguirme la entrevista. Ayer a las nueve de la mañana se fija la reunión, y nos encontramos puntuales, en la antesala correspondiente del Ministerio de Guerra.

El coronel Perón nos recibe con llaneza y familiaridad. Es un hombre joven, alto, bien parecido, sumamente simpático y cordial. Alejado de toda gravedad, da la impresión de tener cuarenta y cinco años y un espíritu de niño risueño, en constante broma, pero cuidadoso de todas sus palabras. Después de hacerle algunas bromas sobre la influencia que parece tener la colega argentina con él, le hago referencia a los rumores que corren en el sentido de ser él quien realmente manda en el país. Me dice sonriendo: "No haga caso de eso, porque no son más que rumores, como casi todo lo que Ud. oirá en Buenos Aires".

Sin embargo, ya en Chile antes de mi viaje, alguien que conoce profundamente la vida argentina me había dicho que el coronel Perón tenía todos los secretos de la situación y manejaba todos los hilos de las bambalinas. Ante él no puedo perder el tiempo, y directamente le pregunto por el G. O. U., organización juramentada que se me ha dicho controla el desenvolvimiento de las fuerzas armadas. Estas iniciales según algunos significan. Grupo de Oficiales Unidos y según otros. Grupo de Organización y Unificación.

El coronel Perón se sonríe y antes de responderme me hace elogiosos comentarios de Chile. Ha estado en nuestro país como adicto militar y conoce a muchos oficiales chilenos, hoy día de alta graduación. Hace recuerdos muy cariñosos del general chileno Ramón Díaz, y me habla sobre las fuerzas armadas argentinas. Me dice: "El ejército argentino cuenta con más o menos 3.600 oficiales combatientes, y llamamos así a los que se encuentran en servicio activo. Pues bien, todos, con excepción de unos 300 que no nos interesan, estamos unidos, juramentados y todos tenemos firmadas ante el Ministerio de Guerra las respectivas solicitudes de retiro. En mi fichero las tengo todas, y puede Ud. suponer que estamos perfectamente unidos en el Gobierno, como se lo ha asegurado el general Gilbert, en la entrevista suya que conozco. Los oficiales que no pertenecen a nuestra unión no nos interesan, porque no son los elementos que necesitamos para la obra en que estamos empeñados".

Le pregunto por el significado mismo del movimiento, y me dice: "Nuestro movimiento es esencialmente espiritualista. Todos los oficiales que desempeñamos puestos civiles, percibimos sólo el sueldo militar y hemos renunciado a toda otra remuneración. Yo personalmente soy sindicalista por antonomasia, y, como tal, anticomunista, pero creo que debe organizarse el trabajo en forma sindical, de modo que el trabajador, y no los dirigentes agitadores, sean los que realmente aprovechen los mayores beneficios del esfuerzo que hacen. Por esto le doy importancia trascendental al Departamento Nacional del Trabajo, que he tomado a mi cargo, y que estimo debe ser organizado como un Ministerio, lo que se hará tan pronto sea factible. Por ahora, ante la situación de hecho en que nos encontramos, he impartido al Departamento una organización que responde a las finalidades mismas que se persiguen para mejorar la condición de vida de los trabajadores, sin que se tolere que prospere ningún conflicto de orden social. Así, en los pocos días que estoy allí, he podido dar término a conflictos del trabajo que se arrastraban por algunos años. No voy a aceptar que se mantengan dificultades en el orden del trabajo, y mediante soluciones transaccionales con los patrones y por medio de comisiones paritarias mixtas, estoy dispuesto a terminar con toda posible dificultad en el desenvolvimiento del trabajo en el país."

Prosigue con bastante calor y energía: "Tengo verdadera devoción por que en Argentina la riqueza del país quede entre nosotros, para que cada argentino aproveche más y mejor sus labores. Por esto no voy a permitir la acción de elementos de disolución y de agitación, que las más de las veces no son ni siquiera nacionales, sino extranjeros, que no han sabido respetar la nacionalidad de mi patria."

Le hago presente que la situación obrera, según las informaciones que tengo, no es tan plácida y segura como él la asevera. Me responde inmediatamente con fuerza: "Todo eso es falso. La situación obrera en el país está perfectamente controlada, y no por imposición de fuerza, sino por conciliación de las partes. Vaya mañana al Departamento del Trabajo y allí lo haré asistir, si Ud. quiere, a una reunión con los jefes de los obreros argentinos, pero entendámonos bien, con los auténticos trabajadores y no con los agitadores sociales. Ud. se dará cuenta de que el espíritu de los obreros es de cooperación y ayuda a este Gobierno, porque saben, ya que lo han comprobado, que los propósitos de las autoridades son de beneficio para ellos, en orden a obtener mayores rendimientos del trabajo y las seguridades de una legislación social completa que todavía no se encuentra bien perfeccionada entre nosotros."

Me refiero en seguida a otro punto. Le expongo las reticencias que he podido comprobar en diversos medios de gran poder económico ante la acción futura del Gobierno, y, como dentro de un silencio respetuoso, hay poderosos intereses económicos que no verían con desagrado que el actual Gobierno argentino cayera. Se ríe primero, pero se exalta inmediatamente. Me responde: "Es natural que así sea. Ud. sabe lo celoso y miedoso que es el dinero. A nosotros los oficiales argentinos no nos interesa. Nos interesa el progreso de nuestra patria y en esta labor no permitiremos la interferencia de la acción capitalista. En el Gabinete anterior, había un Ministro que representaba genuinamente los grandes intereses económicos, muchos de los cuales son extranjeros. Personalmente, creo que ese caballero era una correctísima persona, pero debió limitarse a ser Ministro de Hacienda, y no a pretender desviar la línea internacional de nuestro Gobierno. Era natural que esta acción se desarrollara porque los fuertes intereses económicos extranjeros que en Argentina han estado acostumbrados a dominar en un plano de verdadera dictadura económica, aprovecharon la presencia de ese caballero para acentuar una presión inaceptable. Así cuando el capital norteamericano o de otra nacionalidad quiso que se desviara nuestra política internacional, hubimos de decirle al Ministro de Hacienda: No, señor. Ud. en el Ministerio de Hacienda, pero no crea que va a manejar las relaciones exteriores de la Argentina. El renunció y la posición internacional de mi país, que no será alterada por ningún capital, es la que le ha fijado a Ud. el Ministro general Gilbert."

Prosigue con énfasis y con seguridad: "No crea, por lo que digo, que somos anticapitalistas. Por ningún motivo, pero tampoco permitiremos que el capital, que el dinero, que no nos interesa, nos venga a dominar. A la Argentina no debe dominarla ningún interés, y el capitalismo internacional está equivocado si cree que puede dominar al espíritu nacional de la Argentina que el Gobierno encarna".

"Ahora —dice por último— si los caballeros del dinero creen que vamos a caer, se equivocan. Veremos quiénes son los que caen. Nosotros los militares argentinos nos estamos jugando una carta muy brava, la más brava que ahora existe, y estamos dispuestos a perder nuestras vidas, por nuestra patria. No toleraremos imposiciones en el orden internacional ni mucho menos en el orden interno."

La conversación ha sido bien larga. Concepción Ríos, de espectadora, se sonríe a veces ante los arrebatos y las franquezas del coronel Perón, que dice lo que dice en forma terminante, muy segura, con honda convicción y con la seguridad que proporciona un espíritu claro y un ideal elevado.

Termino haciéndole bromas sobre su poderío, pero no parece darle ninguna importancia. Se me ha dicho que algunas noches atrás, en una revista en el Teatro Maipo, se han hecho coplas al creciente poderío del coronel Perón, y se ríe estrepitosamente cuando se lo cuento. Me insiste en que no debo creer nada; pero, eso sí, que el Gobierno es mucho más fuerte de lo que yo pueda imaginar y de lo que me puedan informar. Me recomienda vea al Presidente y al Vicepresidente de la Nación, y le respondo que tal servicio lo he pedido al Embajador de mi patria. Al nombrarle al señor Ríos Gallardo tiene frases de mucho elogio y de gran afecto para él.

Al despedirme, después de agradecer sus declaraciones, y ya en la calle, procuro ordenar las confusas impresiones de lo que acabo de oír. Le expongo a Concepción Ríos que una impresión general es que el actual Gobierno argentino, es unido, poderoso y fuerte, como pocos y que es muy difícil que pueda caer. Una impresión más particular, que también le expongo a mi amiga, es que si la marea sigue como va, y no hay complicaciones de orden internacional, el coronel Juan Perón puede ser, a corto plazo, el caudillo máximo de la República Argentina, quién sabe por cuánto tiempo.

Abel Valdés A.

Buenos Aires, 3 de noviembre.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO

Buenos Aires, noviembre 29 de 1943.

D.A.P.

352

Señor Embajador:

Tengo el honor de acusar recibo a V.E. de su nota nº 466 de fecha 8 del corriente, con la que acompaña un recorte de "El Mercurio" de esa Capital, en el que se publican las declaraciones hechas por el Jefe de la Secretaría de Guerra, Coronel Juan Perón, al periodista chileno D. Abel Valdés.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. las seguridades de mi consideración más distinguida.

Fdo. OSCAR IBARRA GARCIA
SUBSECRETARIO de RELACIONES EXTERIORES

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
* 29 NOV. 1943 *
Dirección
General Asuntos Políticos

AM

A S.E. el señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República en Chile, doctor Carlos Güiraldes.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EMBAJADA
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
13 NOV. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

M. R. E. Nº 446

Bogotá, noviembre 8 de 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
19

Recomendada

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. acompañándole, a título informativo, un recorte del diario "El Tiempo" de esta ciudad, número de la fecha, en el que se publican las declaraciones que V. E. ha formulado para la Revista "La Hora" de Santiago de Chile, las cuales han sido transmitidas telegráficamente desde esa ciudad.-

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.-

ANOTADO

J. J. Valenzuela

CON EL ANEXO CONFORME

A S. E. el señor General don Alberto Gilbert,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"EL TIEMPO" de Bogotá.- 8 de noviembre de 1943

No se Podrá Dejar a un Lado a la Argentina en la Post-Guerra

Dice el canciller de la república del sur, general Gilbert, en entrevista concedida en Santiago. — Se intensificarán las relaciones comerciales con Chile.

Santiago de Chile, noviembre 7 (U. P.). A pocos días de haber definido terminantemente su política de absoluta neutralidad, el canciller argentino, general Gilbert, declaró al corresponsal de «La Hora», en Buenos Aires, que su gobierno piensa en la post-guermra decidido a intensificar su política actual.

«Si bien la guerra nos hizo abrir los ojos con respecto a nuestras propias posibilidades continentales en Sur América —dijo el general Gilbert— la postguerra nos dará la oportunidad de explotarlas. Se ha hablado de dejar a la Argentina a un lado cuando hayan terminado las hostilidades.

Pero yo creo que nuestra situación económica determinará lo contrario. Después de todo, nosotros hemos sido llamados «granero de la democracia» y no hay que olvidar que nuestros productos son principalmente alimenticios; siendo así, no se nos puede ignorar».

El canciller Gilbert es uno de los jefes más jóvenes del ejército argentino. Habló sin vacilaciones, contestando directamente a todas las preguntas que se le formularon en el salón en que recibe al cuerpo diplomático. Puso de relieve en forma muy especial que la nueva política de acercamiento con Chile está cimentada en comunes «Intereses económicos y anhelos espirituales».

«Puede anunciar usted, —dijo al corresponsal— que nuestro pensamiento sobre la unión americana es éste: «Los chilenos piden diez, nosotros estamos dispuestos a dar cien» —aquí miró con una sonrisa al embajador Conrado Ríos Gallardo, que estuvo presente durante toda la entrevista. Luégo explicó que había urgido a los miembros de la comisión argentina de la unión aduanera a adelantar en lo posible el itinerario de las negociaciones a fin de que se cristalice un acuerdo cuanto antes.

En este terreno expuso que el factor comunicaciones con Chile ha pasado al primer plano de las preocupaciones del presidente Ramírez, y que él, como su canciller, estaba autorizado para decir a Chile que el transandino y el ferrocarril de Antofagasta a Salta serán completados a breve plazo. Y cuando «La Hora» sugirió la posibilidad de una unión entre las dos líneas aéreas nacionales expresó que por el momento valía más no pensar en transportes aéreos debido a la falta de combustible y de material de vuelo.

Difícil situación petrolera

Declaró más adelante que la Argentina encara una difícil situación petrolera por la falta de maquinarias indispensables. Acerca de este punto sostuvo: «El hecho de que los Estados Unidos no suministren a la Argentina maquinarias para explotar el petróleo significa un perjuicio para la colaboración económica que es vital hoy en día en todas las naciones suramericanas. Nosotros podríamos aliviar la situación chilena en cuanto a la nafta (bencina) también la del Brasil, Paraguay y Uruguay. Pero la verdad es que hoy por hoy tenemos que pensar seriamente, muy seriamente, hasta en racionar más el propio consumo nacional argentino».

«Personalmente —siguió diciendo después de una pausa— estimo que en este sentido debían ignorarse diferencias de apreciación política, porque se trata del bienestar de los pueblos».

Al llegar aquí el corresponsal manifestó que circulaban muchos rumores de que el actual gobierno argentino estaba sofocando enérgicamente algunos movimientos de huelga. El canciller respondió: «como militar y como gobernante soy un enemigo decidido del empleo de la violencia para tales casos. Nuestra mira es la de dar a los obreros el mayor bienestar posible y todo cuanto se haga en ese sentido será verdaderamente poco».

Sobre el comunismo

Explicó luégo que existen algunos elementos comunistas entre el elemento obrero, principalmente en Buenos Aires, y dijo: «En la Argentina el comunismo está fuera de la ley. Sé que en la prensa de algunos países se nos acusa de perseguirlo. No sólo nuestra opinión pública condena el comunismo, sino que tenemos dictámenes terminantes de la suprema corte de justicia en los que se coloca al partido comunista fuera de la ley. El comunismo, por cierto, —terminó diciendo el canciller— no es un sentimiento argentino, como que tampoco es suramericano».

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 88.W. Paises Gr. Gp. 5.T.I.

MESA DE ENTRADAS Y ESPEDICIONES
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Embajada
de la
República Argentina
Nº 473

Santiago, noviembre 12 de 1943.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
15 NOV. 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Ref: Remite recorte de "El Mercurio" sobre reportaje al Excmo.Señor Presidente, General P.P.Ramirez.-

Señor Ministro :

A título de información, me complazco en remitir adjunto un recorte del diario "El Mercurio" en el que se reproduce un reportaje que el conocido periodista Abel Valdés Acuña hiciera al Excmo.Señor Presidente de la Nación, General Pedro P. Ramirez.

Saludo al Señor Ministro con las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

ANCHI

Buenos Aires, noviembre 19 de 1943

Acúsese recibo.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
19 NOV. 1943
Dirección General Asuntos Políticos

A S.E.el Señor General Don Alberto GILBERT,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
BUENOS AIRES.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Embajada
de la
República Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 22

'El Mercurio'
Santiago, Noviembre 11/943

Algunos momentos de conversación con el Presidente Ramírez

SUS DECLARACIONES SOBRE LA SITUACION ARGENTINA

Antes de terminar nuestra permanencia en Buenos Aires, consideramos de interés, desde el punto de vista periodístico, obtener algunos momentos de conversación con el Presidente, general señor Ramírez.

Solicitada la buena voluntad de nuestro Embajador, señor Ríos Gallardo, nos fué posible satisfacer nuestros deseos.

El primer mandatario argentino, es un hombre delgado, más bien bajo, de color cetrino, ojos claros de mirar fijo; que ocultan una velada emoción en todo lo que afirma. Vestido de civil, con un sobrio traje azul obscuro, no da a primera vista la impresión de ser el Presidente de la Nación Argentina, y menos el jefe de una revolución triunfante.

Le expongo los objetivos y finalidades de la entrevista. Con voz muy pausada, me responde: "Respecto de los puntos que le interesan debo ratificar en todas sus partes los conceptos que le manifestó a Ud. el general Gilbert, Ministro de Relaciones Exteriores, en la entrevista que le concedió y que conozco. Ello en lo que toca a la política interna de este país y a la política externa".

"En materia de política internacional, indiscutiblemente Ud. va a encontrar opiniones divergentes en Buenos Aires" me agrega, pero prosigue, "es necesario discriminar las opiniones. Indiscutiblemente la gran mayoría del pueblo argentino es partidario de la victoria de las potencias que defienden la causa democrática en la actual contienda, pero de allí a concluir que la mayoría es rupturista, como se afirma por algunos desconocedores de la realidad nacional, es un error. El pueblo argentino no anhela ruptura de relaciones con potencia alguna, y esto, por la sencilla razón, de que es un pueblo amante de la paz, que no tiene razones propias para entrar a una contienda bélica. De esta suerte la política actual será mantenida hasta que circunstancias externas puedan indicar la conveniencia de modificarla".

"Por otra parte, — continúa el general Ramírez — existe en la Argentina un sentimiento católico muy acendrado, porque este país es un país católico. Pues bien, la propaganda católica es una propaganda de paz, de amor a todas las naciones, de amistad hacia todos los países. Esta propaganda y esta influencia es notoria en el pueblo argentino, especialmente en el interior del país, que yo conozco bien, y que he recorrido muchas veces. No se engañe, pues, en lo que se refiere a afirmaciones de política internacional. El pueblo argentino es partidario de que en la actual contienda triunfen las naciones que encarnan la causa democrática; pero ese mismo pueblo, no es partidario de romper relaciones diplomáticas con nación alguna que no haya herido, lesionado o agredido a la Argentina. Esto confirma en todas sus partes, lo que a Ud. expresó el Ministro de Relaciones Exteriores, general Gilbert, conceptos que yo suscribo en todas sus partes y en toda su extensión".

En seguida la conversación se desliza a otros campos. El Presidente Ramírez se refiere a la futura construcción de una plaza especial para situar la estatua de O'Higgins. El Embajador le informa de los últimos detalles. Se había pensado cambiar de nombre a la plaza Rodríguez Peña, pero no es conveniente porque se trata de un nombre tradicional y glorioso de la Historia Argentina. Por ello se ha decidido construir una amplia plaza en la Avenida Alvear, frente al edificio del Automóvil Club Argentino, uno de los más hermosos de Buenos Aires, que se denominará plaza O'Higgins y en que la figura del prócer chileno será el adorno principal y el emblema más preciado.

Después el Presidente encarga al Embajador señor Ríos Gallardo, que agradezca en forma muy cordial y efusiva el obsequio que le ha mandado el Presidente de Chile.. Dice: "Mi amigo Bustillos, el presidente de nuestra Sociedad Rural, me ha traído de regalo del señor Ríos, el premio que conquistaron en la última exposición de animales de Santiago, los troncos de la Presidencia de la República. Es un gesto de cortesía y de afecto que yo le agradezco emocionado". El Embajador recuerda que aquellos animales fueron regalados a Chile por el mandatario argentino, y que el acto de nuestro Presidente viene a ser la coronación de un obsequio, que en nuestro país se ha agradecido en todo lo que vale.

El Presidente Ramírez me reitera en conceptos elogiosos la amistad y el afecto que le inspira nuestro Embajador. El señor Ríos Gallardo agradece los conceptos amables, y la entrevista termina, porque ya durante su desarrollo, se ha venido a consultar al señor Ramírez en dos ocasiones, y no puede seguirse disponiendo de su tiempo. Las últimas palabras del Presidente de Argentina, son para reiterar al Embajador y al periodista chileno, la amistad verdadera, sólida y profunda que en la nación que él dirige se siente por nuestra patria. Con tan gratos recuerdos, llenos de palabras de amistad y de cortesía, abandono el palacio del Gobierno, con la seguridad de que el Presidente Ramírez, es un mandatario muy cauto que no se extiende en consideraciones de ningún orden, sino en aquellas justas, precisas y medidas que se han establecido previamente.

ABEL VALDES A.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 93

Buenos Aires, noviembre 17 de 1943

D.A.P.
-A-
344.

Señor Embajador:

Tengo el honor de acusar recibo de la nota de V.E. Nº 473, de 12 del corriente, con la que remite el texto de un reportaje realizado por el periodista Abel Valdés Acuña al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Pedro P. Ramírez.

Reitero a V.E. las seguridades de mi consideración más distinguida.

Fdo. OSCAR IBARRA GARCIA
SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
17 NOV. 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

JME

A S.E. el señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en Chile, doctor Carlos Güiraldes.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 2ª G. M. Países Ej.
Ep. 5 - T. V -

" LA NACION "

NOVIEMBRE 12 DE 1943

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO 24

HIZO UNA DECLARACIÓN, DADA EN UN COMUNICADO, EL Cnel. JUAN D. PERÓN

Por conducto de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación, se dió a conocer un comunicado que contiene una aclaración del coronel Juan D. Perón, jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra y presidente del Departamento Nacional del Trabajo. Dice así:

"En algunos diarios de esta capital se ha transcripto un reportaje publicado en "El Mercurio", de Santiago, por el distinguido amigo chileno Abel Valdés. Como ese reportaje no fué escrito ni revisado por mí previamente, sino producto de una conversación que no llevaba la finalidad de una publicación, me veo en la necesidad de aclarar algunos conceptos que pudieran no ser suficientemente explícitos.

"En primer término, soy yo, como mis camaradas, soldado de una causa, sin pretensiones ni ambiciones personales.

"En ese concepto, no aceptamos que se nos sindique como ejerciendo funciones ocultas y fuera de la órbita que nos fija nuestro jefe, el general Ramírez, por quien somos guiados y dirigidos y a quien nos liga un solemne juramento que no ha sido jamás quebrantado.

"El es quien manda y nosotros obedecemos; esa es la consigna de unión y de cohesión que no ha de ceder ante nada.

"Cuando se habla de jefes y oficiales unidos, lo es siempre alrededor de nuestro jefe.

"En una parte de ese reportaje, el periodista amigo se deja llevar por su entusiasmo y nos hace dialogar con un ministro. En ningún momento he dicho yo al ex ministro de Hacienda tales cosas, ni en mi conversación con Valdés he llegado a indicar el lenguaje dialogado que me atribuye.

"Yo sólo hice consideraciones sobre lo que el excelentísimo señor presidente había resuelto al respecto, lo que había dado una gran unidad de acción al Gabinete, que fortalecía aún más al Gobierno.

"En cuanto a las posibilidades que atribuye a mi futuro, van por su cuenta y riesgo. Yo sólo sé que prefiero ser el último colaborador de una buena causa, que aparecer con ambiciones personales que nunca he tenido y siempre he despreciado".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Publicáronse en Chile Juicios del General Ramírez y del Coronel Perón

Los propósitos del gobierno en materia internacional, social y económica

Santiago de Chile, noviembre 11 (UP) — "El Mercurio" publica hoy los términos de una entrevista concedida en Buenos Aires por el presidente, general Pedro P. Ramírez, al redactor de ese dario, señor Abel Valdés,

Expresa el citado periodista que obtuvo la entrevista por mediación del embajador Ríos Gallardo, y describe al general Ramírez como un hombre de aspecto sencillo y tranquilo. Ante sus preguntas el primer mandatario argentino respondió:

"Respecto a los puntos interesantes, deseo ratificar en todas sus partes los conceptos que le manifestó el general Gilbert en la entrevista que le concedió y que conozco".

Agregó que en materia de política internacional, encontraría opiniones divergentes en Buenos Aires, pero que era necesario discriminar. Considera indiscutible que la gran mayoría de los argentinos es partidaria de la victoria de las democracias, pero esto no significa que sea rupturista.

"El pueblo argentino —expresó el presidente— no desea ruptura alguna, pues es amante de la paz y carece de razones para entrar en la contienda bélica.

"De esta suerte, la política actual se mantendrá hasta que las circunstancias externas puedan indicar la conveniencia de modificarla".

Añadió, además, que existe en la Argentina un acendrado sentimiento católico. "La propaganda católica —dijo además el general Ramírez— es de paz y de amor hacia todas las naciones".

Expresó el primer mandatario su seguridad de no equivocarse al afirmar que interpreta los sentimientos del pueblo argentino en cuanto a la política internacional. "El pueblo argentino es partidario de que en la actual contienda triunfen las naciones que encarnan la causa de la democracia, pero el pueblo es enemigo de romper relaciones con una nación que no haya herido, lesionado o agredido a la Argentina. Esto confirma en todas sus partes lo que le ha expresado el general Gilbert, lo cual suscribo en toda su extensión."

Pasando a otros temas, el general Ramírez se refirió al proyecto de construir una plaza especial para el monumento a O'Higgins, que será ubicado en la avenida Alvear, frente al edificio del Automóvil Club. Luego el primer mandatario encargó al embajador Ríos Gallardo que agradeciera efusivamente el obsequio que le envió el presidente Ríos.

"El ingeniero Bustillo, presidente de la Sociedad Rural —añadió—, me ha traído como regalo del presidente Ríos el premio que conquistaron en la última exposición de animales de Santiago de Chile los troncos de la presidencia de la República. Este gesto de cortesía y afecto lo agradezco emocionado."

El embajador de Chile en Buenos Aires recordó que los animales premiados fueron regalados a Chile por el mandatario argentino, y que el acto del presidente Ríos significa la coronación de un obsequio que "nuestro país agradece en todo lo que vale".

El presidente Ramírez se refirió en conceptos elogiosos a la amistad y afecto que le inspira el embajador Ríos Gallardo. Este, por su parte, agradeció los amables términos en que se había expresado el gobernante argentino, con lo cual terminó la entrevista.

Las últimas palabras del general Ramírez, dirigidas a los dos visitantes, fueron una expresiva reiteración de su amistad sólida y profunda hacia Chile.

Valdés termina diciendo: "Abandono el palacio de gobierno con la seguridad de que el general Ramírez es un mandatario prudente que no se extiende en consideraciones excesivas, sino que se limita a aquellas, justas, precisas y medidas, que se han establecido previamente".

Declaraciones del Coronel Perón

Santiago, noviembre 11 (UP) — "El Mercurio" publicó el lunes la entrevista que concedió al redactor Abel Valdés el coronel Juan D. Perón, jefe de secretaría del Ministerio de Guerra y presidente del Departamento Nacional del Trabajo en la República Argentina.

Valdés dice que después de las presentaciones, mencionó los rumores que corren, en el sentido de que es el coronel Perón quien realmente manda en el país, contestando el coronel: "No haga caso a eso porque no son más que rumores, como casi todo lo que usted oirá en Buenos Aires".

"Sin embargo—añade Valdés—, en Chile, antes de mi viaje, alguien que conoce profundamente la vida argentina, me había dicho que el coronel Perón tenía todos los secretos de la situación y manejaba todos los hilos detrás de las bambalinas. Ante él no puedo perder tiempo y directamente le pregunto por la G. O. U., repito: "G. O. U.", organización juramentada que, según me han dicho, fiscaliza el desenvolvimiento de las fuerzas armadas. Estas iniciales, según algunos, significan Grupo de Oficiales Unidos; según otros, Grupo Organización Unificación.

"El coronel Perón sonríe antes de responderme y me hace elogiosos comentarios de Chile. Ha estado en nuestro país como adicto militar y conoce a muchos oficiales chilenos, hoy día de alta graduación. Hace recuerdos cariñosos del general chileno Ramón Díaz.

"Me habla sobre las fuerzas armadas argentinas. Me dice: "El ejército argentino cuenta con más o menos 3.600 oficiales combatientes. Llamamos así a los que se encuentran en servicio activo. Pues bien, todos, con excepción de unos 300 que no nos interesan, estamos unidos y juramentados; todos tenemos firmadas ante el Ministerio de Guerra las respectivas solicitudes de retiro. En mi fichero las tengo todas, y puede usted suponer que estamos perfectamente unidos en el gobierno, como lo ha asegurado el general Gilbert, en la entrevista suya, que conozco. Los oficiales que no pertenecen a nuestra unión, no nos interesan porque no son elementos que necesitamos para la obra en que estamos empeñados".

"Le pregunto sobre el significado mismo del movimiento y me dice: "Nuestro movimiento es esencialmente espiritualista. Todos los oficiales, que desempeñamos puestos civiles, percibimos sólo el sueldo militar y hemos renunciado a toda otra remuneración. Yo personalmente soy sindicalista por antonomasia y como tal anticomunista, pero creo que debe organizarse el trabajo en forma sindical, de modo que los trabajadores y no los dirigentes y agitadores sean los que aprovechen los mayores beneficios del esfuerzo que hacen. Por esto doy importancia trascendental al Departamento Nacional del Trabajo, que he tomado a mi cargo, y estimo que debe ser organizado como ministerio, lo que se hará tan pronto como sea posible.

"Por ahora, ante la situación de hecho en que nos encontramos, he impartido al departamento una organización que responde a las finalidades mismas que se persiguen para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sin que se tolere que prospere ningún conflicto de orden social. Así, en los pocos días que estoy allí, he podido dar término a los conflictos del trabajo que se arrastraban algunos años. No voy a aceptar que se mantengan dificultades en el orden del trabajo y, mediante soluciones transaccionales con los patronos y por medio de comisiones paritarias mixtas, estoy dispuesto a terminar con toda posible dificultad para el desenvolvimiento del trabajo en el país".

"Prosigue con bastante calor y energía: "Tengo una verdadera devoción para que en la Argentina, la riqueza del país quede entre nosotros, para que cada argentino aproveche más y mejor sus labores. Por esto no voy a permitir la acción de elementos de disolución y agitación que la mayoría de las veces no son siquiera nacionales, sino extranjeros que no han sabido respetar la nacionalidad de mi patria".

"Le hago presente que la situación obrera, según las informaciones que tengo, no es tan plácida y segura como él asevera. Me responde inmediatamente con fuerza: "Todo eso es falso. La situación obrera en el país está perfectamente fiscalizada y no por imposición de la fuerza, sino por la conciliación de las partes.

"¡Vaya mañana al Departamento del Trabajo! Allí lo haré asistir, si usted quiere, a una reunión con jefes y obreros argentinos, pero entendámonos bien, con auténticos trabajadores y no con agitadores sociales.

"Usted se dará cuenta de que el espíritu de los obreros es de cooperación y ayuda a este gobierno porque saben, ya que lo han comprobado, que los propósitos de las autoridades son de beneficio para ellos a fin de obtener mayores rendimientos de trabajo y las seguridades de una legislación social completa que todavía no se encuentra bien perfeccionada entre nosotros".

"Me refiero en seguida a otro punto. Expóngole las reticencias que he podido comprobar en diversos medios de gran poder económico ante la acción futura del gobierno, y cómo, dentro de un silencio respetuoso, hay poderosos intereses económicos que no verían con desagrado que el actual gobierno argentino cayera. Ríese primero, pero se exalta inmediatamente. Me responde: "Es natural que así sea. Usted sabe lo celoso y miedoso que es el dinero. A nosotros, los oficiales argentinos, no nos interesa. Nos interesa el progreso de nuestra patria y en esta labor no permitiremos la interferencia de la acción capitalista. En el gabinete anterior había un ministro que representaba genuinamente a los grandes intereses económicos, muchos de los cuales son extranjeros.

"Personalmente creo que ese caballero era una correctísima persona, pero debió limitarse a ser ministro de hacienda y no pretender desviar la línea internacional de nuestro gobierno. Era natural que esta acción se desarrollara porque los fuertes intereses económicos extranjeros, que en la Argentina han estado acostumbrados a dominar en el plano de una verdadera dictadura económica, aprovecharon la presencia de ese caballero para acentuar la presión inaceptable. Así, cuando el capital norteamericano o de otra nacionalidad quiso que se desviara nuestra política internacional, hubimos de decirle al ministro de hacienda: No, señor; usted está en el Ministerio de Hacienda, pero no crea que va a manejar las relaciones exteriores de la Argentina. El renunció, y la posición internacional de mi país, que no será alterada por ningún capital, es la que le ha fijado a usted el ministro general Gilbert."

"Prosigue con énfasis y seguridad: "No crea por lo que digo que somos anticapitalistas. Por ningún motivo, pero tampoco permitiremos que el capital, que el dinero, que no nos interesa, nos venga a dominar. A la Argentina no la debe dominar ningún interés, y el capitalismo internacional está equivocado si cree que puede dominar el espíritu nacional de la Argentina, que el gobierno encarna. Ahora —dice, por último—, si los caballeros del dinero creen que vamos a caer, se equivocan.

"Veremos quiénes son los que caen. Nosotros, los militares argentinos, nos estamos jugando una carta muy brava, la más brava que existe ahora, y estamos dispuestos a perder nuestras vidas por nuestra patria. No toleraremos imposiciones de orden internacional, ni mucho menos de orden interno".

La conversación ha sido bien larga. Más adelante, Valdés expresa que el coronel Perón dice lo que dice en forma terminante, muy seguro, con honda convicción y con la seguridad que proporcionan un espíritu claro y un ideal elevado.

"Termino—añade—haciéndole bromas sobre su poderío, pero no parece darle ninguna importancia. Se me ha dicho que algunas noches atrás, en la revista del teatro Maipo, se han hecho coplas sobre el creciente poderío del coronel Perón, y éste se ríe estrepitosamente cuando se lo cuento. Insiste en que no debo creer nada, pero, eso sí, "que el gobierno es mucho más fuerte de lo que yo pueda imaginar y de lo que me puedan informar".

"Me recomienda que vea al presidente y al vicepresidente de la Nación y le respondo que tal servicio lo he pedido al embajador de mi patria. Al nombrarle al embajador Ríos Gallardo, tiene frases de mucho elogio y gran afecto para él".

"Al despedirme, después de agradecer las declaraciones, ya en la calle, procuro ordenar las confusas impresiones de lo que acabo de oír. Le expongo a Concepción Ríos que mi impresión general es que el actual gobierno argentino es unido, poderoso y fuerte como pocos, y que es muy difícil que pueda caer. Una impresión más particular que también le expongo a mi amiga es que si la marea sigue como va y no hay complicaciones de orden internacional, el coronel Juan Perón puede ser, a corto plazo, el caudillo máximo de la República Argentina, quién sabe por cuánto tiempo".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Embajada EE.UU. Patagonia
Exp. 5 - T. V

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
FOLIO
26

"LA NACION" NOVIEMBRE 12 DE 1943.

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE RAMÍREZ

SANTIAGO, 11 (AP).—En una entrevista especial concedida a "El Mercurio" de esta ciudad, el presidente de la Argentina, general Ramírez, entre otras cosas, dijo: "No cabe duda que la gran mayoría del pueblo argentino está en favor de la victoria de las naciones que defienden la causa democrática, pero concluir de allí que la mayoría está en favor de la ruptura, como dicen algunos mal informados, sería un error. El pueblo no desea la ruptura por la sencilla razón de que ama la paz y no tiene razones propias para entrar en la guerra. Por consiguiente, se mantendrá la actual política hasta que circunstancias externas indiquen la conveniencia de modificarla".

Explicó el general Ramírez que el sentimiento católico está profundamente arraigado en su país y que "la propaganda católica, de paz y de amor hacia las naciones, es de influencia notable en el pueblo argentino, que está en favor de la victoria aliada, pero no tiene el menor deseo de romper relaciones con ninguna nación que no haya agraviado o lesionado a la Argentina. Esto confirma plenamente lo que dijo recientemente el ministro Gilbert".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 22-W. Caja 5p.
Ep. 6-T. V -

EMBAJADA
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

M. R. E. Nº 451

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
-2 FEB. 44
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Bogotá, noviembre 15 de 1943

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. acompañándole a título informativo, un recorte del diario "El Tiempo" de esta ciudad, número del 13 del presente mes, en el que se publican las declaraciones que el excelentísimo señor Presidente, General Pedro Ramírez, ha formulado al redactor Abel Valdés para el diario "El Mercurio" de Santiago de Chile.

En el mismo recorte aparecen las declaraciones del coronel Juan Perón, jefe de secretaría del ministerio de guerra y presidente del departamento nacional de trabajo de la República Argentina, concedidas para el mismo diario.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.-

J. A. Valdemarca

Buenos Aires, febrero 4 de 1944

Acúsese recibo.

JMC

ANOTADO

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES
7 FEB. 1944
Dirección General Jurídica

A S. E. el señor General don Alberto Gilbert,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Buenos Aires.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"EL TIEMPO" de Bogotá.- noviembre 13 de 1943

La Argentina Es Partidaria De Las Democracias, Pero No desea La Ruptura, Dice El Presidente

"El país carece de razones para entrar en la contienda bélica", afirma el general Ramírez. — Intereses económicos extranjeros querían dirigir la política internacional argentina, dice el coronel Morón.

Santiago de Chile, noviembre 11 (U. P.). "El Mercurio" publica hoy una entrevista concedida en Buenos Aires por el presidente Ramírez al redactor Abel Valdés.

Expresa Valdés que obtuvo la entrevista por mediación del embajador Ríos Gallardo, y describe a Ramírez como un hombre de aspecto sencillo y tranquilo. Dice que expuso los objetivos y fines de la entrevista, respondiéndole el presidente: "Respecto a los puntos interesantes, deseo ratificar en todas sus partes los conceptos que le manifestó Gilbert en la entrevista que le concedió y que conozco".

Agregó que en materia de política internacional encontraría opiniones divergentes en Buenos Aires, pero que es necesario discriminar. Considera indiscutible que la gran mayoría de los argentinos es partidaria de la victoria de las democracias, pero esto no significa que sea rupturista.

"El pueblo argentino —expresó el presidente— no desea ruptura alguna, pues es amante de la paz y carece de razones para entrar en la contienda bélica".

Habla el coronel Perón

Santiago de Chile, noviembre 11 (United Press). "El Mercurio" publicó el lunes la entrevista que concedio al redactor Abel Valdés el coronel Juan Perón, jefe de secretaría del ministerio de guerra y presidente del departamento nacional de trabajo de la República Argentina.

Valdés dice que, después de las prestaciones, mencionó los rumores que corren en el sentido de que es el coronel Perón quien realmente manda en el país, contestó Perón: "No naga caso a eso, porque no son más que rumores, como casi todo lo que usted oirá en Buenos Aires".

Valdés interroga al coronel acerca de la G.O.U., organización juramentada que, según se dice, regula el desenvolvimiento de las fuerzas armadas. Estas iniciales, según algunos, significan Grupo de Oficiales Unidos, según otros grupos de organización y unificación.

Sin dar una respuesta directa a la pregunta, Perón habla de las fuerzas armadas argentinas, y dice: "El ejército argentino cuenta con más o menos 3.600 oficiales combatientes. Llamamos así a los que se encuentran en servicio activo. Pues bien, todos, con excepción de unos 200 que no nos interesan, estamos unidos y juramentados y todos tenemos firmadas ante el ministerio de guerra las respectivas solicitudes de retiro. En mi fichero las tengo todas y puede usted suponer que estamos perfectamente unidos en el gobierno, como lo ha asegurado el general Gilbert en la entrevista sua que conozco. Los oficiales que no pertenecen a nuestra unión no nos interesan porque no son elementos que necesitemos para la obra en que estamos empeñados".

Más adelante el coronel Perón expresa: "Personalmente soy sindicalista por antonomasia, como tal anticomunista. Creo que debe organizarse el trabajo en forma sindical, de modo que aprovechen los mayores beneficios del esfuerzo que hacen. Por esto doy importancia trascendental al departamento nacional del trabajo, que he tenido a mi cargo, y estimo que debe ser organizado como ministerio, lo que se hará tan pronto como sea posible".

Luego de señalar que en pocos días, mediante procedimientos conciliatorios, ha podido resolver conflictos de trabajo que se arrastraban desde hace años, el coronel Perón prosigue con bastante calor, y dice: «Tengo una verdadera devoción para que en la Argentina la riqueza del país quede entre nosotros, para que cada argentino aproveche más y mejor sus labores, y por esto no voy a permitir la acción de elementos de disolución y agitación, que la mayoría de las veces no son siquiera nacionales sino extranjeros que no han sabido respetar la nacionalidad de mi patria.»

Valdés hace presente que la situación obrera, según las informaciones que tiene, no es tan plácida y segura como el coronel asevera. Perón responde inmediatamente con fuerza: «Todo eso es falso. La situación obrera en el país está perfectamente controlada y no por imposición de la fuerza sino por la conciliación de las partes.»

«Me refiero en seguida a otro punto, dice Valdés; expóngole las reticencias que he podido comprobar en diversos medios de gran poder económico ante la acción futura del gobierno, y como dentro de un silencio respetado hay poderosos intereses económicos que no verían con desagrado que el actual gobierno argentino cayera. Se ríe primero y se exalta inmediatamente. Me responde: «Es natural que así sea. Usted sabe lo celoso y miedoso que es el dinero. A nosotros los oficiales argentinos no nos interesa. Nos interesa el progreso de nuestra patria y en esta labor no permitiremos la interferencia de la acción capitalista En el gabinete anterior había un ministro que representaba genuinamente a los grandes intereses económicos, muchos de los cuales son extranjeros.

Personalmente, creo que ese caballero era una correctísima persona, pero debió limitarse a ser ministro de hacienda y no pretender desviar la línea internacional de nuestro gobierno. Era natural que esta acción se desarrollara porque los fuertes intereses económicos extranjeros que en la Argentina han estado acostumbrados a dominar en el plano de una verdadera dictadura económica aprovecharon la presencia de ese caballero para acentuar la presión inaceptable. Así, cuando el capital norteamericano, o de otra nacionalidad, quiso que se desviara nuestra política internacional, hubimos de decirle al ministro de hacienda: No, señor. Usted está en el ministerio de hacienda pero no crea que va a manejar las relaciones exteriores de la Argentina. El renunció y la posición internacional de mi país, que no será alterada por ningún capital, es la que le ha fijado a usted el ministro, general Gilbert.»

El coronel Perón prosigue con énfasis y seguridad:

«Por ningún motivo permitiremos que el capital, que el dinero, que no nos interesa, nos venga a dominar. A la Argentina no la debe dominar ningún interés y el capitalismo internacional está equivocado si cree que puede dominar el espíritu nacional de la Argentina que el gobierno encarna. Ahora, dice por último, si los caballeros del dinero creen que vamos a caer, se equivocan. Veremos quiénes son los que caen. Nosotros, los militares argentinos, nos estamos jugando una cuarta muy brava, la más brava que ahora existe, y estamos dispuestos a perder nuestras vidas por salvar a nuestra patria. No toleraremos imposiciones de orden internacional, ni mucho menos de orden interno.»

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES FOLIO

Buenos Aires, febrero 4 de 1944

D.A.P.

3/6

Señor Cónsul:

Tengo el agrado de acusar recibo de la nota N° 451 de esa Embajada, de fecha 15 de noviembre ppdo., a la que se acompaña un recorte del diario "El Tiempo", de esa ciudad, en el que se transcriben las declaraciones formuladas por el Excmo. señor Presidente de la Nación, General don Pedro P. Ramírez, para el diario "El Mercurio", de Santiago de Chile.

Aprovecho esta oportunidad para renovarle las seguridades de mi distinguida consideración.

RAUL RODRIGUEZ ARAYA
DIRECTOR ASUNTOS POLITICOS

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
7 FEB. 1944
Dirección
General Asuntos Políticos

Al señor Cónsul don Rodolfo Martínez Pita, Encargado de los Archivos de la Embajada de la República Argentina en Colombia.

JMC

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 88. W. Paises Ej. Ejp. 5. T. IV -

Embajada de la República Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
24 MAR 1944
MINISTERIO de RELACIONES EXTERIORES y CULTO

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Montevideo, marzo 21 de 1944.

No. 198 -I-

Señor Ministro:

Tengo la honra de remitir a V. E. un recorte del diario "El Plata", en que se publica inextenso, como en muchos otros periódicos de esta mañana, las declaraciones hechas por el Coronel Perón al diario "Imparcial" de Chile.

Saludo a V. E. con las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Carlos Zuloaga

ES M. ARIAS
CONFORME

ANOTADO

Buenos Aires, marzo 25 de 1944

Acúsese recibo.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
24 MAR 1944
DIRECCION General Asuntos Políticos

A Su Excelencia
el señor Ministro interino de Relaciones Exteriores y Culto,
General de Brigada don Diego I. Mason.
V.-

Buenos Aires.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"La Plata" Marzo 20/944.

EL CORONEL PERON DECLARO QUE LOS MILITARES ARGENTINOS ESTAN DISPUESTOS A LLAMAR A ELECCIONES, PERO NO DIO FECHA

SANTIAGO DE CHILE, 20. (R) — El diario "Imparcial" publica una nueva entrevista obtenida por su corresponsal en Buenos Aires, del ministro de Guerra argentino, coronel Perón, quien respondió la primera pregunta, sobre la estructuración de la paz, diciendo:

"La estructuración de la paz, es, ante todo, un problema de orden moral que atañe igualmente a todos los países, a los cuales corresponderá adoptar, en momento oportuno, elementos constructivos que faciliten el camino para las difíciles realizaciones a que se verá abocado el mundo en la post-guerra. Entiendo que el principio de la libertad debe regir todas las negociaciones futuras para afianzar el sentido de la solidaridad humana, y la tranquila convivencia internacional la independencia y el respeto a la soberanía de cada país, viene a resultar esencial para afirmar los cimientos sólidos de la paz futura. La Federación Americana, saldrá fortificada, porque los pueblos que la integran, poseen una clara noción de su valía cultural y espiritual y no ignoran que su fuerza emana de un sentimiento inmutable, profundamente real. El ejemplo de confraternidad de las naciones del continente americano, que nada podrá perturbar, es un hilo de luz que se proyecta al mundo como una esperanza para los hombres que, en el fondo de su corazón, anhelan solamente paz".

CAUSAS DE LA REVOLUCION

Contestando la pregunta sobre las verdaderas causas de la revolución del 4 de junio de 1943, el coronel Perón dijo:

"Muchas son las causas que determinaron el pronunciamiento militar del 4 de junio y la deposición del gobierno de Castillo. La principal, puede verse en la honda subversión política e institucional, erigida en sistema en nuestro país. La disolución moral del gobierno anterior, llegaba a límites inconcebibles y la fuerte estructura legal del Estado, se apoya en la Constitución nacional que, si no es perfecta, es perfectible, había caído verticalmente produciendo en el país perturbaciones políticas y administrativas que colmaron la paciencia del pueblo, cuya voz escucharon las fuerzas armadas resolviéndose entonces, terminar con el caos que llevaba a la Nación hacia el abismo insondable de la desintegración. El movimiento del 4 de junio, encierra entre sus fines reparadores, la ordenación moral y su acento, es un avance directo hacia la justicia social y respeto hacia las instituciones que venían siendo desconocidas desde años atrás, por la clase dirigente que, enceguecida por su afán de predominio, se había enajenado definitvamente la simpatía popular. La revolución tiene por norma fundamental rectificar los errores y llevar el país a la normalidad, de la que fué sacado por largos años de desidia gubernativa que alternaban con el negociado y la corrupción de los hombres del elenco político, que tenían en sus manos la responsabilidad de custodiar los bienes de la patria e impulsarla por el camino del progreso".

EL MOVIMIENTO DE DUCO

Interrogado sobre el motivo que originó el frustrado movimiento encabezado por el teniente coronel Ducó, el coronel Perón, contestó:

"No ha existido movimiento. Simplemente se trató de una intentona que murió en su origen, porque era el resultado de un estado de ánimo emocional, sin conexión alguna con la realidad argentina. Ducó estaba absolutamente solo, como lo demuestra el hecho de que ningún jefe responsable de las fuerzas armadas, participó en tan descabellado propósito, que mereció el instantáneo repudio del país".

HABRA ELECCIONES ALGUN DIA

Preguntado si el gobierno argentino piensa convocar a elecciones, el declarante manifestó:

"Los hombres que tienen en sus manos la responsabilidad del mando, ansían llevar al país, cuanto antes, por el camino de la normalidad política institucional. No obstante, es natural que la revolución cumpla con los fines propuestos, que desembocan en el pleno goce de los beneficios que se derivan de la aplicación consciente y honesta, de nuestro estatuto fundamental, que habían olvidado completamente las anteriores administraciones. En este terreno, el gobierno de la revolución apresura sus realizaciones para llegar a la meta que se ha propuesto, encauzando al país por la senda de donde lo sacaron hombres inescrupulosos, carentes de responsabilidad".

El coronel Perón, explicó a pedido del periodista el motivo por el cual no fué aceptado el ofrecimiento hecho por las autoridades chilenas del Balneario Viña del Mar, para dar ayuda a los damnificados de San Juan, diciendo:

"El gobierno argentino aceptó en todo su valor, el ofrecimiento chileno", señalando luego que tal sugerencia no se aceptó, debido a que los niños sanjuaninos, habían sido dispersados, enviándolos o Buenos Aires y zonas adyacentes. El coronel Perón, exaltó, a este respecto, la generosidad del ofrecimiento chileno.

Respecto a que "para lograr mejor entendimiento político, cultural y económico, debe existir un mayor intercambio entre las repúblicas americanas", el coronel Perón dijo:

"Un mejor entendimiento entre los países americanos, no puede basarse sino en los principios de una bolaboración recíproca, de una amistad sincera y de un conocimiento mútuo de los pueblos. En este sentido, el intercambio comercial juega un rol de gran importancia, y todo cuanto se haga para favorecer su mayor volumen, es una verdadera obra panamericana". Al respecto agregó el coronel Perón, que "las relaciones comerciales deben forzosamente vincularse al conocimiento de manifestaciones y culturas, por cada miembro de la familia americana. Un acuerdo general, económico-político, sería la base mayor para el entendimiento que se preconiza".

Interrogado sobre si debe reconocerse al gobierno de Bolivia, el coronel Perón contestó:

"El gobierno argentino ya reconoció a Bolivia, precisamente en atención a los principios de unificación americana. En estos momentos especialmente, la desarticulación del cuerpo continental podría conspirar contra la unificación de la cual hablo, con consecuencias imprevisibles para la solidaridad continental, la que es necesaria como nunca".

POSICION DE LA IGLESIA

Pregunta si la Iglesia argentina, colabora moralmente con el Gobierno, el coronel Perón dijo:

"Las relaciones que el Gobierno argentino mantiene con la Iglesia del país, son aquellas que surgen del texto constitucional, aquellas derivadas de la función de patronato que aquél ejerce. Por lo tanto, su colaboración queda circunscripta al terreno puramente espiritual y su alto ministerio está vinculado al desarrollo cultural de la Nación".

Solicitada su opinión sobre el nazismo y el comunismo, el coronel Perón dijo:

"Nunca los extremismos han podido hacer escuela en nuestro medio, porque el pueblo argentino tiene verdadera conciencia democrática. Nuestra Nación, no necesita acoplarse a doctrinas ideológicas que han germinado en tierras distantes, para buscar en ellas la solución de sus problemas. Tenemos una Constitución que indica a los argentinos los caminos que deben seguir y dentro de la cual existen los medios legales para lograr las realizaciones a que aspira el pueblo argentino, sintetizadas en los principios de orden y justicia, dentro del respecto a la individualidad humana".

Preguntado si cree que hay motivos de intranquilidad para América, por la situación de la actual política argentina, el coronel Perón dijo:

"Mal podía haber tales motivos. La situación política argentina es perfectamente clara, y coherente; no creo que pueda dar pie a intranquilidad alguna. La tranquilidad del país, está plenamente asegurada y el pueblo trabaja sin desasosiegos porque sabe que el Gobierno está identificado con sus aspiraciones y tiene firmemente el timón en sus manos. ¿Qué intranquilidad puede promover la Argentina a América, cuando el país vive en paz y el pueblo confía en sus autoridades? No hay por tanto, razón alguna para que las naciones del Continente, al apreciar la actual situación política de nuestro país, puedan sentir la más leve intranquilidad"

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, marzo 27 de 1944

D.A.P.

210

Señor Embajador:

Tengo el honor de acusar recibo a V. E. de su nota Nº 198, de fecha 21 del actual, con la que envía un recorte del diario local "El Plata", que publica las declaraciones formuladas por el señor Ministro de Guerra interino, Coronel don Juan Perón, al diario "Imparcial", de Chile.

Con este motivo, renuevo a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

CARLOS L. TORRIANI
DIRECTOR GENERAL

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
27 MAR. 1944
Dirección General de Asuntos Políticos

A S. E. el señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en el Uruguay, Dr. D. Carlos Quintana.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Embajada
de la
República Argentina

Nº 338 RE.

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
19 JUN. 1944
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Santiago de Chile, junio 9 de 1944 .-

Señor Ministro:

A título informativo, tengo el agrado de remitir a V.E. el artículo aparecido hoy en la revista "Zig-Zag" de esta capital.-

El autor es el señor Raúl Aldunate, quien tuvo oportunidad de entrevistarse con el señor Ministro Coronel D. Juan Perón, durante la visita que realizó recientemente a Buenos Aires, como Director de la Defensa Civil de Chile.-

Saludo a V.E. con mi más alta y distinguida consideración.-

ANOTADO

A Su Excelencia
el señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto
General don Orlando L. Peluffo
BUENOS AIRES.-

Archivo Histórico — Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

El coronel Perón nos dice:

"Después de dar fuerza moral al país, llamaremos al pueblo a elecciones libres"

El hombre que maneja las dos más poderosas armas políticas de Argentina —los Ministerios de Guerra y Trabajo— expone los objetivos del actual Gobierno militar de la vecina República.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL).

NO es difícil para un chileno entrevistar al coronel Perón. Dos veces, y con esta sola credencial, conversamos largamente con el "factótum" de la situación argentina: una vez, como Ministro de Guerra, en su despacho de la esquina de Biamonte con Callao; y la otra, en el suntuoso edificio del Consejo Deliberante, hoy "Casa de los Trabajadores".

ANTESALA EN EL MINISTERIO DE GUERRA

Lujosos muebles dorados, cuadros de próceres argentinos enmarcados en severos uniformes. Dos o tres generales y numerosos oficiales jóvenes esperan o trajinan por las antesalas. El mayor Solana, "Ayudante de Campo" de S. E. el señor Ministro de Guerra", como reza su tarjeta de presentación, atiende a todo el mundo con esmerada solicitud. Se reparte café negro a las once de la mañana y a toda hora. Sale el general Von der Wecke, a quien se han entregado prácticamente las funciones de Comandante en Jefe del Ejército: un hombre de aspecto respetable, y, según dicen, enormemente respetado como verdadero profesional militar.

Se abre la puerta de la oficina del Ministro, y él, en persona, se adelanta, preguntando:

—¿Dónde está el "amigo chileno"?

Entramos a la oficina del hombre fuerte de la República Argentina: 48 años, aspecto aun más juvenil, sonrisa permanente, agradable y simpática, ademanes desenvueltos, nada de formulismos. Curiosamente, nos fijamos en si existe alguna marca de aquello que tanto se corrió en Buenos Aires, y que fuera desmentido en su discurso por el propio Presidente de la República. Aquello de que el general Perlinger, Ministro del Interior, habría tenido un enojoso incidente con el Ministro de Guerra. Esta fábula parece no ser efectiva. Tal vez conviene recordar la frase exacta del general Farrel, Presidente de Argentina, en un discurso radiodifundido al país el dos de mayo: "En estos días han corrido toda clase de especies, especies que han podido llamarse en criollo "chimentos", y, así, entre tres de los que estamos aquí no habría habido jamás ninguna armonía. El Ministro del Trabajo, coronel Perón, se habría peleado con el general Perlinger, y ambos habrían peleado conmigo. El coronel Perón me iba a sacar de la presidencia. El Ministro del Interior lo habría puesto preso y yo estaba peleando con los dos".

De soslayo, miramos alrededor de la sala. Como en todas las oficinas públicas argentinas, un respetuoso y gran cuadro de San Martín preside en sitio de honor. Exactamente detrás del asiento del Ministro, un retrato excesivamente coloreado del Presidente de la Nación, general Edelmiro Farrel, mira fijamente al visitante.

Inmediatamente alienta la confianza el coronel Perón.



El coronel Perón, Ministro de las carteras de Guerra y Trabajo en Argentina, tiene, en las oficinas de esta última repartición, una bandera chilena colocada allí permanentemente.

—¿Qué es de mi amigo el general tanto, el coronel cuanto? El ex adicto militar en Chile se prodiga en alabanzas, flúidas y sin pose retórica, se explaya sobre el agrado de la vida en esta banda.

Al preguntarle sobre la situación general y política de Argentina, responde, sin titubeos y con sobrada locuacidad:

—Las masas necesitan de caudillos. Necesitan de una bandera en torno a la cual puedan juntarse y en seguida se adelante, en busca de una solución para sus problemas.

"En este país, la bandera es la Argentina, y sus caudillos, los militares. El pueblo está cansado de políticos corrompidos y quiere una administración honrada. Las fuerzas armadas argentinas depuraremos la administración pública. No pretendemos ser perfectos, pero sí patriotas y honrados. Puedo asegurar que si por fatalidad, ya que somos humanos, algún oficial es sorprendido en la más leve falla administrativa, procederemos con mano de hierro."

Estas impresiones van a ser algo desordenadas. Juntaremos lo conversado en el despacho del Ministro de Guerra, coronel Perón, con lo oído y visto en la oficina del Secretario General de Trabajo y Previsión, coronel Perón.

Efectivamente, respecto a este punto, cabe precisar que prácticamente toda la administración pública argentina, y aun algunas organizaciones particulares llamadas de necesidad pública, están "intervenidas" y en poder absoluto, de militares: Director General de Asistencia y Previsión Social Ferroviaria, capitán Rodrigo Fontán; Interventor de la Unión Ferroviaria Fraternidad, teniente coronel Mercante; Director General de Tierras y Colonias, coronel don Carlos A. Gómez; comandante don Aníbal Inoer, Presidente de la Caja Nacional de Ahorros; mayor Blas Brisoli, Interventor de la Unión Ferroviaria, y así, tomando al azar algunos nombres de la prensa diaria, podemos dejar traslucir al coronel Perón nuestra impresión de que la administración de todo el país está prácticamente a cargo de oficiales del ejército.

—Sí —dice—, hemos asumido una responsabilidad y tendremos que salir bien de ella, por cuanto si no triunfamos, cosa que no creo posible, habríamos enlodado y desprestigiado el glorioso uniforme de la patria por 50 años. No estamos trabajando para este mes, ni para el próximo. Estamos trabajando para la historia y pretendemos que cuando nuestros hijos la lean, no encuentren una sola razón para pensar que el sagrado uniforme argentino no haya salido inmaculado de esta difícil prueba, sino, al contrario, con un mayor prestigio.

"A menudo, estoy seguro, se dice por allí por qué no convocamos a elecciones libres inmediatamente. Parece que olvidan intencionadamente que la revolución del 4 de junio derrocó a un gobierno que tampoco nunca permitió la libre expresión del electorado. Y sería ingenuo pretender que las fuerzas armadas de la Nación hicieran el sacrificio de hacerse cargo de la administración pública para entregarla a la voracidad del caudillo político, al soborno, al cohecho y a la inmoralidad.

"Una vez encauzado el país, limpiado de tanta maleza y, sobre todo, después de darle nueva fuerza moral; después de recordarle lo

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

ZIG M.-R. ZAG

Aparece los viernes

AÑO XL - 9 DE JUNIO DE 1944 - EDICION 2046

¿OTRA VEZ GALVARINO?

EL conflicto de los gráficos está demostrando que hay un grupo de obreros que no persiguen ya su mejoría económica, sino que buscan una finalidad extraña: el empobrecimiento, la limitación obligada de la producción.

Quieren esos obreros que se reduzca la jornada de trabajo a 36 horas con el salario de 48. Pudieron haber solicitado un aumento de 25% sobre sus salarios, y habría sido más o menos lo mismo. Pero no lo dijeron. Deseaban lisa y llanamente que se redujera la capacidad productora de la industria en una cuarta parte de su volumen en los momentos precisos en que los hombres y los pocos elementos físicos de que disponemos deben ser utilizados al máximo para contener la ola inflacionista.

¿Locura? ¿Ignorancia? ¿Política? Es difícil señalar las fronteras entre tales conceptos. Pero algo hay de obscuro en esta maniobra para empobrecer al país, para limitar sus posibilidades generales de existencia, mediante la renuncia obligada a la actividad de toda una rama de la producción.

La ley ha adoptado precauciones extraordinarias para que el individuo no trabaje de más. Ha limitado el número de horas extraordinarias. Pero ha querido siempre que se trabajaran cuarenta y ocho horas a la semana porque ése es un máximo compatible con la salud y con la capacidad de esfuerzo que puede pedirse al sujeto normal. La ley defiende al individuo, pero, al mismo tiempo, defiende a la sociedad que necesita de ese trabajo, convertido en productos, para subsistir y satisfacer las necesidades colectivas.

El grupo a que nos referimos pretende socavar el orden legal, el régimen ordinario de trabajo, reduciendo la jornada mediante acuerdos o concesiones parciales: hoy podría imponerse esa limitación a la industria gráfica, mañana a la de calzado, a la molinería, a la de transportes, etc.... La ley no se deroga, pero, si se cambia su aplicación, el resultado viene siendo idéntico: menos esfuerzo por el mismo dinero, menos productos por un mayor precio. Resumen: nuevos haces de leña para la hoguera de la inflación, y, por consiguiente, nuevos motivos de sufrimiento para la masa exacerbada por las dificultades de la vida...

Es tan clara la tendencia al "no rendimiento", que otra de las peticiones del mismo grupo de obreros se refiere a la abolición del trabajo a pieza. Quiere, con ello, darse muerte al único camino que aun queda al enérgico, al bien dotado de capacidad, para que gane a medida de su esfuerzo. Naturalmente, todo lo anterior se ha "embellecido" con un pretexto: el trabajo gráfico es "tóxico". Hay que defender la salud de los asalariados. Tal cosa reza aún con aquellos operarios que no viven en un ambiente de gases o que se desempeñan en locales tan magníficos y aireados como los de la empresa que edita esta revista...

Si sólo la preocupación de la salud los domina, ¿por qué no discriminar? ¿Por qué no distinguir entre los talleres modernos, limpios e higiénicos, y los horribles tugurios donde se "hace arte gráfico" en un ambiente en realidad mefítico?

La industria gráfica chilena no está —como decía Guatimozín— "acostada en un lecho de rosas". Ya hay quienes van a imprimir libros y revistas en el extranjero. Aquí no se quiere entender ni ver. Se cree en artimañas o en lágrimas de cocodrilo. Igual fenómeno se produjo cuando se reclamó en vano la supresión del derecho fiscal al salitre, en los albores de la aparición del ázoe sintético.

A la incomprensión de arriba se suma la incomprensión de abajo. Nuestros obreros no sólo piden mayores salarios, sino que aun pretenden ahora limitar drásticamente la producción: salarios altos y brazos cortados.

Galvarino podría ser, una vez más, un magnífico símbolo nacional; le cortaron una mano con la competencia extranjera, y ya quiere que le corten la otra..., para que acabemos de morirnos de hambre.

¡Salud y agitación!



Jefes de la invasión libertadora lanzada sobre Europa, en plena conferencia. De izquierda a derecha: Sir Arthur Tedder, general Eisenhower y general Montgomery.

LIBERACION DE EUROPA

EL MUNDO se ha estremecido con la noticia de la invasión aliada del continente europeo, lanzada por las costas de la Normandía francesa. El cielo se ha visto cubierto por las alas de las más grandes formaciones aéreas que ha presenciado la historia, y el mar ha sido cubierto por miles de barcas de invasión. Los soldados de la liberación han pisado el suelo de Francia, cuna de las libertades y la dignidad del hombre, para devolver a los pueblos oprimidos una libertad que la opresión les negó. Pero la lucha no será fácil. Será preciso que se vierta generosa sangre joven, que los campos se rieguen de tragedia, heroísmo y sacrificio, para devolver a la humanidad la fe en los principios de derecho y justicia, inmanentes y perdurables, aun cuando hayan sido transitoriamente sojuzgados. No se acallaba todavía el clamor del mundo libre por la liberación de Roma, salvada de la destrucción, cuando las triunfadoras huestes aliadas han realizado la más grande de las operaciones de aire, mar y tierra, que ha conocido la historia militar del mundo: el asalto contra un continente dominado por la fuerza de las armas, que, ahora, será redimido por las armas. La única respuesta a la fuerza es una fuerza mayor: lo comprendieron los aliados a través del sacrificio, y han demostrado, desde Africa hasta Italia, su decisión de extirpar para siempre de la tierra el imperio de la violencia. La realización de esa magna operación militar corresponde a los tres jefes de las fuerzas aliadas con que adornamos esta página. Su responsabilidad es hoy ante el mundo tan grande como será su gloria ante la historia.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

ue es malo y lo que es bueno, un anto olvidado; después de tantos obiernos amorales, llamaremos a elecciones libres a un electorado ue deberá saber lo que es un voto, ue tendrá responsabilidad y un ulto por este sagrado derecho.

No deseamos que haya más com-ra de conciencia, ni elecciones con el "caballo del Comisario" (se refiere a la intervención de la policía federal dependiente de cada Gobernador), ni caudillos atemorizadores locales. El pueblo se dará su propio gobierno, democrática y libremente en una fecha lo más próxima posible, pero teniendo en cuenta —insisto en ello— que los militares no podremos dejar el poder hasta que se limpie el país y pase la difícil situación de la guerra."

A fin de dar la exacta impresión de las dos entrevistas que tuvimos con el hombre que maneja las dos más poderosas armas políticas en Argentina, el Ministerio de Guerra y el del Trabajo, agregaremos algunas de las frases de este hombre de 48 años, 1.78 m. de altura, viudo, ex campeón de esgrima, esquiador y boxeador, natural de un pueblecito del Sur, en la extrema Patagonia, profesor de la Escuela Superior de Guerra durante varios años y prolífico escritor militar.

Aquí en el Ministerio del Trabajo se exalta cuando habla:

—No saben los políticos la herramienta que tenían.

Se refiere a que no existía sino una simple oficina relacionada con los problemas del trabajo.

—En esta oficina, donde lujosamente trabajó antes el Consejo Deliberante, se ha cambiado el frontispicio; ésta es la verdadera Casa de los Trabajadores: En los sillones dorados donde sólo podían antes sentarse los elegidos, presiden, junto conmigo, constantemente, los verdaderos líderes de la clase trabajadora. Antes, los patrones, libres de la tutela estatal, sometían a los trabajadores a la única ley de su conveniencia que amenazaba disputar el poder político. No permitiremos, tampoco, agitadores a sueldo, verdaderos vampiros sociales, filibusteros del campo gremial, aficionados a alzarse con el santo y la limosna, y a disfrutar del lucro y regalos de la vida burguesa, aprovechándose de las clases trabajadoras. Estas verdaderas alimañas serán exterminadas. Ya no están indefensos los trabajadores de esta tierra. La Secretaría del Trabajo atiende y resuelve sus problemas gratuitamente. Puedo asegurar que ningún argentino que haya trabajado carecerá de una jubilación en su vejez o en su invalidez. Los patrones y las empresas, por su parte, tendrán la garantía de que si las retribuciones y el trato que otorgan al personal concuerdan con las sanas reglas de convivencia humana, no habrán de encontrar por parte del Estado sino el reconocimiento de su esfuerzo en pro del mejoramiento de la economía general y el consiguiente reconocimiento del país.

"No soy hombre de sofismas ni de soluciones a medias. Empeñado en esta tarea, no desmayaré en mi afán; combatiré en todos los terrenos, sin pensar si ellos o yo hemos de caer definitivamente en esos campos."

Salimos del fastuoso edificio del Consejo Deliberante. Cientos de obreros, gauchos con sus trajes típicos y sus "bombachas", araucanos de las regiones australes, que cumplen con uno de los carteles del coronel Perón: "La Defensa del Indio"; mujeres y chicos o modestos empleados, pululan por los espaciosos corredores y las nuevas oficinas de la Casa de los Trabajadores.

Abandonamos el edificio cavilando sobre tanta cosa nueva vista y oída en un país donde el hombre que tiene las dos más poderosas herramientas ha dicho:

—Queremos estrechar cada vez más nuestras relaciones con Chile, hasta borrar totalmente la cordillera.

CHILE EN LA CONFERENCIA NEOYORQUINA DEL COMERCIO Y DE LA PRODUCCION



Tres delegados al congreso permanente de las Asociaciones del Comercio y la Producción, que se reunieron en el Waldorf Astoria, de Nueva York, a discutir planes económicos de postguerra. Aparece, a la izquierda, el representante chileno, señor Adolfo Ibáñez, presidente de la Cámara de Comercio de Chile, en compañía de los señores Kemper, de los Estados Unidos, y Alejandro Shaw, de Argentina.

EN ESTOS TIEMPOS MODERNOS

La vida moderna está alejando cada vez más al hombre de una vida fisiológica normal. Comemos aprisa, fumamos mucho y bebemos demasiado; dormimos poco y casi no hacemos ejercicio. Con el tiempo esto tiene muy malos efectos. Uno de ellos es el estreñimiento, tan corriente hoy en día.

Las Pildoritas Carters están elaboradas únicamente de compuestos vegetales; tienen un efecto laxante suave pero eficaz y ayudan a aliviar la congestión del hígado, causa de tantos malestares.

Pida las Pildoritas CARTERS por su nombre en su farmacia, hoy. Cerciórese que son las legítimas en su paquetito rojo. Precio: $4.60. y $13.60.

AHORA un tamaño económico $0.60

Base: Podofilina, áloes, regaliz, excipientes M. R.

¡EXIJA!



COÑAC TONICO
BANDERA CHILENA

El coñac de nuestros abuelos y de nuestros días

LORETO 370 — TELEFONO 63410
CASILLA 265 SANTIAGO

Carmona, Lopehandía y Cía. Ltda.

UNICOS DISTRIBUIDORES: Gildemeister y Cía. Ltda.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Valioso aporte a la reconstrucción económ de postguerra fué conferencia de Filade

Los acuerdos allí sustentados —nos dice el señor Héctor Escribar Mandi delegado y consejero técnico chileno en la Conferencia del Trabajo en F delfia—, "debidamente adaptados a las peculiaridades de cada país, ha evitar la catástrofe y el caos de postguerra."

EN 1919, en Wáshington, a escasos meses de la terminación del conflicto bélico que conmovió a Europa a través de todos sus cimientos y cuyas repercusiones se hicieron sentir en el mundo entero, se efectuó la primera reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Delegados gubernamentales, obreros y patronales de diversos países llegaron hasta la capital de los Estados Unidos con el objeto de estudiar un sinnúmero de problemas sociales, que si bien antes de 1914 habían preocupado la atención de sociólogos y políticos, habían sido desestimados por los Gobiernos. Es decir, hasta antes del estallido de la Primera Guerra Mundial los problemas relacionados con el trabajo y sus vinculaciones con el capital no habían sido encarados y analizados en toda su magnitud. Pero, ya sea porque al término de la guerra los problemas de esta índole se agudizaron en forma alarmante o porque el advenimiento de la paz hizo a los hombres más comprensivos, lo cierto es que en 1919 se reunieron en Wáshington los delegados de numerosas naciones con el objeto de estudiar científicamente todos los problemas sociales derivados de las relaciones entre trabajo y capital, en ejecución de una cláusula del Tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial. El histórico Tratado de Versalles, en su parte décimatercia instituyó la Organización Internacional del Trabajo, uno de cuyos órganos es la Conferencia de representantes de los Estados adheridos a ella. En conformidad al mismo Tratado la Conferencia debe reunirse por lo menos una vez al año.

LA CONFERENCIA DE FILADELFIA

En los días comprendidos entre el 20 de abril y el 17 de mayo último, delegaciones de 42 países se reunieron en Filadelfia, la tercera ciudad de los Estados Unidos y la mayor de Pensilvania, con el fin de estudiar y pronunciarse definitivamente acerca del temario preparado por la Oficina Internacional del Trabajo, cuya sede no es en la actualidad Ginebra sino Montreal, el puerto fluvial canadiense que aun mantiene su tradición francesa.

Se ha repetido en comentarios e informaciones de prensa que la vigésima sexta Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, realizada en Filadelfia, ha sido la más importante de cuantas se han efectuado.

Hasta antes de la reunión de Filadelfia, en las conferencias anuales de la Organización Internacional del Trabajo se habían estudiado, preferentemente, problemas de índole social. Pero, como no en vano han transcurrido 25 años decisivos, en Filadelfia lo social marchó estrictamente ligado a lo económico. Puede afirmarse, entonces, que una de las características de la Conferencia realizada en la ciudad que en 1682 fundara Guillermo Penn. fué la importancia asignada en su programa y deliberaciones a las materias de orden económico. Esta característica se aprecia en toda su extensión, en el proyecto de declaración referente a los fines y objetivos de la Organización Internacional del Trabajo sometido por la Oficina que dirige interinamente Edwards J. Phelan, a la reunión de Filadelfia. Se establece en dicho proyecto que incumbe a la Organización Internacional del Trabajo examinar desde el punto de sus repercusiones sociales los programas y medidas de carácter económico y financiero y que la más completa y amplia utilización de los recursos productivos del mundo, que es necesaria al cumplimiento de los objetivos sociales, puede asegurarse en el plano nacional e internacional, mediante la adopción de medidas que eviten fluctuaciones económicas graves, que mantengan un elevado nivel de consumo, que garanticen la inversión productiva de los ahorros, que promuevan el progreso económico y social en las regiones menos desarrolladas del mundo, que aseguren la estabilidad de los precios mundiales y que fomenten el comercio internacional. Son todas éstas, pues, materias de índole económica, relacionadas con la postguerra.

CON DON HECTOR ESCRIBAR MANDIOLA

Don Héctor Escribar Mandiola es actualmente el jefe del Departamento Jurídico de la Dirección General del Trabajo. En la Universidad del Estado desempeña el cargo de profesor Extraordinario de Derecho del Trabajo. En el quinto piso de un edificio situado en una de las calles céntricas de la capital, atiende los asuntos profesionales. En el mismo departamento, don Pedro Enrique Alfonso, ex Ministro del Interior y Hacienda, durante la presidencia de don Pedro Aguirre Cerda, ejerce igualmente su profesión de abogado. Don Héctor Escribar es el autor de un tratado del Derecho del Trabajo, que consta de varios tomos, que en la actualidad se halla en prensa en Editorial Zig-Zag. Su versación en las materias de su especialidad ha traspasado las fronteras del país. Asistió a la Conferencia de Filadelfia como Delegado Suplente y Consejero Técnico del grupo gubernamental que presidió el Ministro del Trabajo, don Mariano Bustos a quien le cupo el alto honor de haber sido designado vicepresidente de la Conferencia.

En su oficina nos atiende cordialmente. Nos invita tomar asiento y luego de analizar nuestra pregunt relacionada con la impresión que provocó en l círculos de la Organización Internacional del Tra bajo la posición de la Unión Soviética —adversa com se sabe a las actuales bases constitutivas de la inst tución con sede en Montreal—, nos responde textual mente:

"—La impresión general fué de sorpresa, porque se pensaba que esta reunión de la Conferencia brindaría a la U. R. S. S. la oportunidad de reanudar su colaboración dentro de la organización. La crítica formulada en los comentarios de la prensa soviética afectaba principalmente a dos puntos. A saber: que la Organización Internacional del Trabajo se mantuviera vinculada a la Sociedad de las Naciones, institución prácticamente fenecida, y al hecho de que los Gobiernos por contar con dos representantes estuvieran en situación de mayoría respecto de los obreros y de los patrones. A mi juicio, cualquiera que sea el fundamento de estas objeciones, no justifica una actitud de abstención frente a una reunión de la Conferencia en que, precisamente, se habría de plantear dentro del primer punto del Orden del Día, la cuestión relativa a la autonomía de la Organización Internacional del Trabajo, en lo que respecta al ingreso y permanencia en ella y en el aspecto financiero. Por otra parte, si la U. R. S. S. hubiera participado en las deliberaciones habría podido favorecer la adopción de esas innovaciones, como también habría podido promover la iniciativa tendiente a colocar a los obreros y patrones en un plano de igualdad con los Gobiernos, hecho al cual aspira la Unión Soviética. A propósito de este último punto, es necesario advertir que técnicamente los dos delegados de cada Gobierno pueden actuar y votar independientemente, lo que da flexibilidad a las actitudes del sector gubernamental. La experiencia de 25 años de vida de la Organización Internacional del Trabajo nos demuestra claramente que han sido los grupos obreros y gubernamentales con el apoyo, a veces, de cierto sector patronal, lo que han abierto paso a las más importantes decisione de mejoramiento social. Personalmente opino y creo que es el sentir general dentro de la Organ ción, que la participación de la U. R. S. S. no ha tardar en reanudarse, con las evidentes ventajas

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Corresponde a la nota de la Embajada en Chile N° 338 del 9 de junio de 1944.

///nos Aires, junio 23 de 1944.

Acúsese recibo y pase, sucesivamente, a conocimiento de la Oficina de Coordinación de Informaciones y de los señores Oficiales de Enlace de los Estados Mayores Generales del Ejército y la Armada, encareciéndole a este último su oportuna devolución.

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
27 JUN. 1944
Dirección
General Asuntos Políticos

///nos Aires, julio 1 de 1944.

Tomado conocimiento, pase al Señor Oficial de Enlace de Estado Mayor, Teniente Coronel Juan J.Polero.-

ALBERTO MORELLO
MAYOR
JEFE COORDINACIÓN INFORMACIONES
RELACIONES EXTERIORES

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

///nos Aires, 7 de julio de 1944.

Tomado conocimiento, pase al Señor Oficial de Enlace del Estado Mayor General de la Armada.

JUAN J. POLERO
TENIENTE CORONEL
OFICIAL DE ENLACE DEL E.M.G.E.

B.A. Julio 7 de 1944
Tomé Conocimiento.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

34

Buenos Aires, junio 24 de 1944

D.A.P.

249

Señor Embajador:

Tengo el agrado de acusar recibo a V. E. de su nota N° 338, de fecha 9 del corriente, con la que envía un recorte de la revista local "Zig-Zag", conteniendo un artículo relacionado con la visita que le hiciera el Director de la Defensa Civil de Chile, al Excmo. señor Ministro de Guerra, Coronel don Juan D. Perón.

Con este motivo, reitero a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES
27 JUN. 1944
Dirección General Asuntos Políticos

CARLOS L. TORRIANI
DIRECTOR GENERAL

A S. E. el señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en Chile, doctor Carlos Güiraldes.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

REPÚBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

.....

Expediente..... **Año**.....

Fórm. 64 KRAFT